

LUCHA GLOBALIZADA: ARTICULACIÓN GLOBAL DEL PROCESO DE
COMUNIDADES NEGRAS EN ORGANIZACIONES COMO LA VÍA CAMPESINA
DESDE 2017.

SILVIA FERNANDA ÁLVAREZ CÁRDENAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.

2021

LUCHA GLOBALIZADA: ARTICULACIÓN GLOBAL DEL PROCESO DE
COMUNIDADES NEGRAS EN ORGANIZACIONES COMO LA VÍA CAMPESINA
DESDE 2017.

SILVIA FERNANDA ÁLVAREZ CÁRDENAS

Trabajo de grado para optar por el título de Internacionalista

DIRECTORA DE TRABAJO DE GRADO

CRISTINA ECHVERRI PINEDA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.

2021

Ubuntu «Yo soy porque nosotros somos»

La realización de este trabajo de grado aparece como punto de quiebre de un proceso constante de aprendizaje en mi vida personal y académica. Esta investigación es el resultado que ve reflejado no sólo el esfuerzo individual que hice, sino también la solidaridad y el respaldo que me brindaron muchas personas a lo largo del camino. Principalmente quiero agradecer a mi abuela porque a lo largo de este proceso me brindó su apoyo y amor incondicional.

Quiero agradecerle especialmente a Juana, mi mejor amiga de la universidad, quién me motivo y me dio su cariño. Ella ha estado en momentos cruciales de mi vida y me siento muy afortunada de que sea mi mejor amiga y mi colega, gracias por compartir tu conocimiento y reflexiones conmigo, gracias por estar ahí para mí, como nadie en este mundo. Sólo ella sabe lo que esto significa para mí y lo que tuvimos que pasar para llegar hasta acá. Quiero agradecerle a José Luis, mi coincidencia predestinada, quien en estos últimos dos meses se preocupó por mí en cada momento. Él ha sido un apoyo incondicional y no me alcanzan las palabras para agradecerle la motivación, el amor y la comprensión que me brindó durante este proceso.

Quiero agradecerle a Gustavo Quintero y Gloria Angulo por brindar información oportuna para que pudiera realizar este trabajo de grado. Gracias a Felipe Granja y José Santos quiénes en medio de sus obligaciones, sacaron el tiempo para enriquecerme con su conocimiento. Le agradezco a mi directora de tesis por su dedicación y apoyo, a todos mi compañeros y amigos más cercanos que estuvieron al tanto de este proceso. Este trabajo es para mi hermano, tu lucha es mi lucha.

“Last but not least, I wanna thank me. I wanna thank me for believing in me. I wanna thank me for doing all this hard work. I wanna thank me for having no days off. I wanna thank me for, for never quitting. I want to thank me for just being me at all times.”.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA Y PROCESO DE TRANSNACIONALIZACIÓN	7
MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA: ENMARCAMIENTO	8
CONEXIÓN ENTRE LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	9
LOS MARCOS Y LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD	10
MOVIMIENTOS SOCIALES: ESTRATEGIAS, CONTEXTO E IDENTIDADES	12
REPERTORIOS DE RESISTENCIA.....	12
CAPITULO 2: ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA.....	18
ÓRDENES MUNDIALES: LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO.....	18
FORMAS ESTATALES: EL ESTADO COLOMBIANO Y LA MOVILIZACIÓN AFROCOLOMBIANA.....	24
FUERZAS SOCIALES: MOVILIZACIÓN DE LAS AFROCOLOMBIANOS EN LO LOCAL Y GLOBAL	29
CAPÍTULO 3: ARTICULACIÓN GLOBAL DEL PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS	33
LA VIA CAMPESINA: LÍNEAS DE MOVILIZACIÓN, DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS, VALORES, LUCHAS Y ANTAGONISMOS	34
PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS (PCN)	36
PUNTOS DE ENCUENTRO PARA SER PARTE DE REDES INTERNACIONALES COMO LVC Y LA CLOC.....	37
CONCLUSIONES.....	44
BIBLIOGRAFÍA	48
ANEXOS	59
ANEXO 1: REVISIÓN DE LITERATURA.....	59
ANEXO 2: FIGURA COX	65
ANEXO 3: ENTREVISTAS.....	65
ENTREVISTA A JOSÉ SANTOS.....	70

Introducción

A lo largo de la historia, los movimientos sociales y las manifestaciones colectivas han llegado a un nivel amplio de transnacionalización de sus luchas, demandas y estrategias. A partir de este proceso, dichos movimientos abordan las instancias internacionales para promover su propia visión acerca de la integración global e iniciativas multilaterales, fomentar la implementación nacional del Derecho Internacional (D.I), reconciliar visiones contrapuestas de la globalización y generar alternativas a los programas de gobierno y corporaciones (Smith, 2008, p.5). Dentro de este proceso político de internacionalización de las dinámicas sociales y de las redes amplias transfronterizas, se encuentra como ejemplo la población afrodescendiente en América Latina, la cual se ha movilizado constantemente para hacer valer sus derechos colectivos¹(Hooker, 2010, p.33-34). Así, convergen actores y procesos sociales, estatales e internacionales, los cuales determinan un campo político internacional para los afrodescendientes (Paschel, 2016; Lao Montes, 2014, citado por Echeverri-Pineda, 2020, p.141).

En ese sentido, en la construcción de visibilización y de formas transnacionales de acción política de la movilización de afrodescendientes en América Latina, se dio una condición determinada por la oposición que se consolidó frente a la globalización, sobre todo respecto a los aspectos económicos (la entronización del mercado y el neoliberalismo). De esta forma, algunos movimientos de afrodescendientes se vincularon a procesos de carácter global, como la AGP (Acción Global de los Pueblos) o La Vía Campesina (LVC), los cuales confrontan la mundialización económica con un activismo contestatario (Agudelo, 2009, p.76-78). Específicamente en Colombia, el Proceso de Comunidades Negras (PCN) es una organización que reúne más de 140 organizaciones de base, consejos comunitarios y personas, que trabajan constantemente en la transformación de la realidad política, social, económica y territorial de las comunidades negras,

¹ Derechos colectivos como reconocimiento formal de la existencia de subgrupos étnicos/raciales, derechos de propiedad colectiva (en especial sobre la tierra), autonomía territorial o autogobierno, así como legislación para remediar la discriminación racial. Como resultado, los afrodescendientes obtuvieron ciertos derechos colectivos referentes a la propiedad de la tierra' a la cultura, sin embargo, a pesar de estos importantes logros, el tema de los derechos colectivos sigue siendo altamente polémico (Hooker, 2010, p. 33-34)

afrodescendientes, raizales y palenqueras, mediante la defensa y reivindicación de sus derechos individuales, colectivos y ancestrales. Esta organización se enlaza a estos procesos globales a través de su vinculación con La Vía Campesina en 2017, y se proyecta a promover la organización del Pueblo Negro, afrocolombiano, raizal y palenquero a nivel local, regional, nacional e internacional (Proceso de Comunidades Negras, 2021).

Actualmente, la población afrodescendiente en Colombia se ha movilizado constantemente para hacer valer sus derechos y hacer frente a una serie de problemáticas perpetradas en el tiempo y que están relacionadas con la marginalización por las políticas neoliberales, los megaproyectos, el racismo, las poco eficientes políticas estatales, la presencia de actores armados y los cultivos ilícitos (Garcés, 2020). Precisamente, como respuesta a cada uno de estos desafíos que trascienden de lo local a lo internacional, el PCN se proyecta a nivel internacional y se articula con organizaciones como LVC. Por lo tanto, a lo largo de esta investigación vislumbraremos como este caso constituye un ejemplo de articulación transnacional de la movilización social en el país que merece ser estudiado para comprender la doble vía que manejan los procesos locales y globales.

Por un lado, la mayoría de los estudios sobre la complejidad del caso afrocolombiano dan gran importancia y centralidad al tema del territorio. Debemos recordar que la historia de los Pueblos Negros en Colombia, desde su llegada al continente americano, está permeada por el racismo, la pérdida de territorio e identidad, la exclusión y la discriminación, pero sobre todo, también está marcada por la resistencia (Friedmann, 1993). Desde la abolición de la esclavitud, en 1851, se han librado luchas por el reconocimiento de las comunidades negras, su identidad, su territorio y el aporte en la construcción social, cultural y económica de la Nación (Friedmann, 1993; Escobar 1999; Angúlo, 2017, Flórez, 2004, 2008). Actualmente, aún cuando las comunidades negras son reconocidas en el papel, siguen sufriendo a causa del estigma y la discriminación étnico-racial que trajo el Nuevo Mundo (Cabezas, 2011; Jabardo, 2012; Paz, 2014; Angúlo, 2017). Adicionalmente, la pérdida de vidas y territorios ancestrales se da bajo un contexto del país donde la desigualdad socioeconómica y los conflictos violentos asociados a estas dinámicas, han hecho de los terrenos colombianos un escenario de constante disputa política (Muñoz, 2018). Cada una de estas circunstancias han llevado a la población afrocolombiana a

manifestarse y movilizarse con el objetivo de hacer valer sus derechos². Sin embargo, desde la academia no se ha estudiado el rol que manejan las iniciativas de articulación de movimientos afrocolombianos, como el PCN, con plataformas globales, las cuales, pueden brindar mayor visibilidad y fortalecer las propuestas locales.

Por otro lado, movimientos como La Vía Campesina (LVC), se valen de las dinámicas de internacionalización para consolidar y difundir la causa a nivel local y global. Esta organización es producto de una lucha política persistente centrada en cuestiones como la tierra, el agua, los territorios, la soberanía alimentaria, los derechos de los campesinos, entre otros temas (La Vía Campesina, 2021). Por consiguiente, La Vía Campesina adquiere una gran relevancia para comprender los procesos de movilización, no sólo campesina, sino también de otras comunidades como la afrocolombiana, que se enlazan o coordinan bajo una lógica transnacional para realizar contrapeso a un conjunto de afectaciones globales. Los orígenes de esta organización se remontan a 1992 tras el Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos en Managua, Nicaragua en donde varios líderes campesinos de Centro América, Norte América y Europa exponen su inconformismo frente a las privaciones ocasionadas por los programas de “desarrollo” económico y las políticas neoliberales, buscando, por ende, una propuesta que produjera y difundiera modelos alternativos (Menser, 2008, pág. 28). Desde ese momento se ha destacado como una organización global, no sólo por su tamaño, sino también por la diversidad cultural que maneja en su interior (Menser, 2008, pág. 28). El rango de acción de LVC a nivel mundial es robusto y esto conlleva a que sus propuestas lleguen con alianzas focalizadas a gran parte del mundo mientras se fortalecen de alianzas locales³. Adicionalmente, tienen una agenda de luchas⁴ que buscan responder a los desafíos que representan las empresas transnacionales, el capitalismo internacional, el agronegocio, el patriarcado y el libre comercio (La Vía Campesina, 2020).

² La seguridad alimentaria y los derechos culturales y territoriales. Ver más en <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41083.pdf>

³ Las cifras oficiales del movimiento describen que hay más de 182 organizaciones en 81 países de todos los continentes (La Vía Campesina, 2020).

⁴ Sus luchas son por la soberanía alimentaria, agroecología y semillas campesinas, derechos de las campesinas y campesinos, tierra agua y territorio, justicia climática y medioambiental, entre otros temas (La Vía Campesina, 2020).

Es importante mencionar que estudiar los movimientos sociales significa centrarse en cómo las ideas, los individuos, los eventos y organizaciones están vinculados los unos con los otros en procesos más amplios de acción colectiva (Della Porta & Diani, 2006). Dentro del estudio de movimientos sociales transnacionales se han hecho esfuerzos por comprender la dinámica entre lo global y lo local. Las respuestas para la complejidad de este fenómeno se han centrado en profundizar sobre las dinámicas de acción colectiva transnacional desde las relaciones que se constituyen entre los niveles de dicho proceso. Ejemplos de esto es lo que se comprende como procesos de externalización o internacionalización (Muñoz, 2018; Della Porta & Tarrow, 2005). Autores como Cepeda (2015) proponen este debate contrastando la localización/vernacularización (Appadurai, 2001; Escobar, 2012) por un lado, y el enmarcamiento global (Tarrow, 2007) por el otro. En ese orden de ideas, desde el caso afrocolombiano, se busca aportar teórica y empíricamente a la comprensión del funcionamiento de los procesos de doble vía que permean las lógicas de la movilización transnacional.

Los marcos de acción colectiva y los puentes que construye LVC desde lo global hacia lo local en un país como Colombia son un tema de estudio poco desarrollado, aún cuando existen tantos desafíos que plantea la globalización neoliberal y que han empeorado cuestiones como la represión, la violencia epistémica, la desigualdad, la invisibilidad histórica y la violencia física. Además, en los 200 años de vida independiente del Estado colombiano, hay una deuda social histórica pendiente con las comunidades afrocolombianas, puesto que hoy sufren algunos efectos heredados del sistema esclavista (Paz, 2014, pág. 57). Es así, como surge urgentemente la necesidad de esbozar esquemas de discusión globales en los que los actores afectados, como la comunidad afrocolombiana, también sean protagonistas. En ese sentido, la presente investigación aborda la siguiente pregunta: ¿De qué manera los marcos globales de acción colectiva, como LVC, se interrelacionan con el Proceso de Comunidades Negras?

Para dar respuesta a la pregunta que guía la presente investigación, el objetivo general es: Analizar de qué forma los marcos de acción colectiva como LVC se interrelacionan con la movilización social afrocolombiana. Mientras que, los objetivos específicos son los siguientes: Exponer las bases teóricas sobre los marcos de acción colectiva para entender

los procesos de articulación con la movilización afrocolombiana llevada a cabo por el PCN, teniendo en cuenta la integridad de tres pilares: estrategias, contexto e identidades (Capítulo 1). Describir las estructuras políticas nacionales e internacionales sobre las que se para el movimiento afrocolombiano, esto con el objetivo de entender el contexto al que responden y resisten las comunidades negras (Capítulo 2). Consecutivamente, se profundizará en la experiencia de articulación del PCN con LVC (Capítulo 3). Finalmente, se darán unas conclusiones y reflexiones finales.

En ese orden de ideas, la investigación se enmarca en el enfoque de la microsociología política, el cual permite profundizar en la incidencia de escenarios políticos a través del accionar de colectividades y los individuos que las conforman. Comprendiendo que el objetivo es analizar El Proceso de Comunidades Negras, cuyas dinámicas de movilización cobran un sentido transnacional, es preciso tomar como unidad de análisis tanto a los grupos como a los individuos que los conforman. Con esto se pretende priorizar la relación entre los conflictos sociopolíticos y las relaciones de poder, desde las redes sociales de los actores que inciden en el comportamiento político (Losada & Casas, 2008, 156-161).

Para un mayor acercamiento sobre estos fenómenos sociales, se analiza el caso de la articulación del PCN a LVC. Se revisa el contenido de las plataformas donde movimientos como el PCN se enmarcan en luchas más globales, al igual que los repertorios de acciones concretas realizadas por este. De la misma manera, se opta por investigar personas que participaron en el proceso de vinculación del PCN y que actualmente tienen conocimiento de las actividades que se realizan en conjunto. Se descubre que al menos tres personas tienen conocimiento acerca de la relación PCN-LVC y se plantea obtener información de una fuente primaria porque puntualmente sobre la vinculación PCN y LVC no se encontró suficiente información en las plataformas web de las respectivas organizaciones. Debido a las dificultades por la coyuntura actual, de las tres personas mencionadas anteriormente, sólo fue posible contactar a dos, a el encargado de la secretaría operativa a nivel nacional, con el cual se realizó una entrevista vía meet google; y al integrante de la coordinación nacional del PCN (quien fue la persona que concreto el acercamiento con LVC) se realizó la entrevista vía telefónica⁵.

5

Respectivamente, la primera entrevista se realizó el 15 de abril de 2021 y la segunda tuvo lugar el 16 de junio de 2021.

Para recopilar información de fuentes primarias se recurre a métodos como entrevistas semiestructuradas vía telefónica o por medio de plataformas digitales, para obtener un análisis de las estrategias con un acercamiento a la conexión de estas con la identidad y la cultura de los afrodescendientes en Colombia. Por lo tanto, para responder a los objetivos planteados anteriormente, la estrategia es la de una investigación que se acerca cualitativamente a casos concretos y pretende comprender las situaciones en las que movimientos como el PCN desarrollan dinámicas propias de autoidentificación y acción colectiva en diálogo con marcos y agendas globales. Se rescata una relación de mutua interacción entre movimientos de afrodescendientes, donde a pesar de la existencia de marcos globales, los movimientos locales mantienen capacidad de agencia para autodefinirse y replantearse. Dicho propósito investigativo tiene sentido una vez se profundice en las motivaciones y las luchas propias. El objetivo en este trabajo es visibilizarlas, entenderlas y ponerlas en perspectiva como parte de un proceso de dignificación, lucha y resistencia.

CAPÍTULO 1: MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA Y PROCESO DE TRANSNACIONALIZACIÓN

En este capítulo se tiene como objetivo exponer un marco teórico para analizar el proceso de “transnacionalización” del movimiento afrocolombiano. La propuesta teórica que se utilizará comienza de una revisión de literatura sobre las teorías de los movimientos sociales. En ella se identifican principalmente las Teorías de Movilización de Recursos o TMR, las cuales priorizan lo estratégico organizativo con la finalidad de dar respuesta al “cómo” de los procesos de movilización y acción colectiva. Por otro lado, están las Teorías de Procesos Políticos o TPP, que son aquellas que buscan entender los procesos institucionales y contextos políticos sobre los que actúan los movimientos sociales, explicando así el “cuándo”. Adicionalmente, se encuentran las Teorías de Paradigmas Identitarias o TPI, que buscan dar explicación al “por qué” de la movilización y se enfocan en los procesos simbólicos, discursivos, culturales y prácticos para comprender las razones colectivas e individuales, las motivaciones y su sentido (Muñoz, 2018).

No obstante, la presente investigación parte del equilibrio que propone la Teoría de Marcos Interpretativos o TMI. Con ella se propone un punto medio entre los aspectos más válidos de las TMR y de las TPI, buscando dejar a un lado las falencias de los enfoques estratégicos (dejan de lado los factores simbólicos) e identitarios (tienen la posibilidad de pasar por alto las acciones concretas de los movimientos en su proceso político) (Muñoz, 2018). Autores como Benford y Snow (2000) exponen la existencia de una serie de esquemas de interpretación que enmarcan los objetivos y experiencias dentro de códigos simbólicos y prácticas que brindan un sentido a la acción colectiva. Estos marcos posibilitan el entendimiento de las identidades y la idea de un “nosotros” (Florez, 2010, p.56), y al mismo tiempo, se consolidan alrededor de una serie de estrategias y repertorios de acción que consolidan el movimiento. De esta forma, esta propuesta nos da acceso a establecer los puentes necesarios para lograr entender la interacción entre lo local y lo global.

Las herramientas más centrales de la teoría de los marcos de acción colectiva se encuentran en los textos de Snow y Benford (2000), ya que además de darle cuerpo a la

teoría con sus aportes, emprenden la construcción de una definición: esquema interpretativo que posibilita localizar, identificar, percibir y localizar las experiencias ocurridas en la vida (Goffman, 1974, citado por Benford & Snow, 2000, pág. 614). Esta visión se transporta a la acción colectiva para analizar los marcos como conjuntos de creencias y significados, que se encuentran orientados a la acción, que legitiman e inspiran campañas y actividades de un movimiento social organizado (Benford & Snow, 2000, pág. 614).

Los mismos autores, reconocen que “los marcos de acción colectiva no son sólo agregaciones de actitudes y percepciones de los individuos, sino que son el resultado de negociaciones sobre significados compartidos” (Gamson, 1992, citado por Benford & Snow, 2000, p.614). Debido a esto, se debe hablar por lo tanto de un concepto procesual que pone énfasis en las construcciones simbólicas que dan sentido a la movilización, sin dejar a un lado los procesos políticos que están a su alrededor, sea en la negociación para consolidarse o en los repertorios y acciones que lo ponen en práctica. Así, las nuevas metodologías se enfocaron en las dinámicas y factores culturales e ideológicos de los movimientos, además de los significados e interpretaciones que los colectivos comparten como potencia movilizadora (Santamarina, 2008, p.119). La concepción de los marcos⁶ como esquemas de interpretación ha sido una de las vías de investigación con perspectiva cultural más predominantes en los últimos años y se ha denominado Marcos de Acción Colectiva (Paredes, 2013, p.21, citado por Gonzales, 2020, p.14)

Marcos de acción colectiva: enmarcamiento

De esta forma, es importante mencionar la integralidad que tienen los marcos en su tarea de abarcar los diferentes aspectos de la acción colectiva; desde lo simbólico, pasando por lo estratégico y lo político. Benford & Snow (2000, p. 615-618) exponen tres dimensiones centrales en el proceso de enmarcamiento: El enmarcamiento diagnóstico (la identificación de los orígenes de la victimización y los antagonistas antes los cuales tienen

⁶ Autores como Koziner (2013), Amparán (2012, 2016) y Paredes (2013) coinciden en que ésta perspectiva surgió fundamentada en las propuestas de Erving Goffman y Gregory Bateson condensadas en lo que se denomina teoría del framing o teoría del encuadre. Su hipótesis consiste en la creencia de que existen marcos o encuadres que los sujetos crean de los acontecimientos sociales y se basan en estas creaciones cognitivas para tomar decisiones.

que resistir); el enmarcamiento pronóstico (reconocimiento de problemas, las causas y soluciones bajo una coherencia encaminada a una acción estratégica planeada); y el enmarcamiento motivacional (construcción social de lenguajes y simbolismos para promover el involucramiento, el compromiso y la cohesión). Estas tres dimensiones, dan cuenta del proceso detallado de enmarcamiento por el que pasan los movimientos sociales, asociados estrechamente a los elementos identitarios y político estratégicos. Por otro lado, Gamson (1992) enfatiza en que los marcos de acción colectiva son motivados por componentes como: injusticia, identidad y agencia. Esencialmente, ambos modelos permiten un análisis de los marcos de acción colectiva que se ven transversalizados por la definición de una situación problemática, una capacidad pragmática para generar cambios a través de la acción colectiva y un sentido de identidad colectiva. Se habla entonces, de un proceso que puede experimentar transformaciones, a creación de nuevos (o la ampliación de) significados de lucha, o a disputas políticas (Benford & Snow, 2000, p. 624-627).

Precisamente las luchas de LVC se caracterizan por una marcada desconfianza en la capacidad de las instituciones estatales para producir cambios sociales significativos y por una preferencia por formas de acción subpolíticas. El propósito principal es "recuperar el control" a través de un enfoque en prácticas alternativas de producción y consumo (Claeys, 2015). El siguiente extracto del Foro Nyéléni de 2007 ofrece una buena perspectiva de este marco de acción colectiva cada vez más resonante:

«Lucharemos contra el control corporativo de la cadena alimentaria recuperando el control sobre nuestros territorios, producción, mercados y la forma en que usamos los alimentos»

Conexión entre los marcos de acción colectiva y los movimientos sociales

Uno de los objetivos y características principales de los marcos de acción colectiva es comprender las relaciones y conexiones que se establecen entre los movimientos sociales; aspecto que es de vital importancia en escenarios donde se puede apreciar una creciente conexión transnacional entre movimientos. En el momento en el que se enmarcan las actividades de un movimiento dentro de los esquemas interpretativos ya existentes -en

ocasiones de otros movimientos- se realiza una transferencia de objetivos, prácticas, ideas e incluso creencias (Muñoz, 2018, p.9). Según Snow y Benford, esta característica difusora de los marcos tiene dos vías; por un lado, una de selección estratégica, préstamo transcultural intencional del movimiento que selecciona el marco; y por otro lado, una de acomodación estratégica, por parte de un transmisor activo que se ocupa de ajustar un marco a los objetivos y prácticas del receptor (Benford & Snow, 2000, p. 627). En ambas, destaca el carácter estratégico de la relación difusora del enmarcamiento, se tiene claro un propósito de movilización y es notoria la agencia de las partes en cuestión.

Los marcos y la estructura de oportunidad

Estos modelos teóricos no están aislados de un contexto político, unas relaciones de poder y un cálculo estratégico. Es importante mencionar que los procesos de flujo de los marcos se dan dentro de una estructura de oportunidad política que constriñen el escenario en el cual actores, instituciones y prácticas abren o cierran los escenarios a una posible movilización con difusión activa. Por otro lado, es primordial no olvidarse de que el relacionamiento social entre los actores está constantemente intervenido por relaciones de poder que condicionan el sentido en el que se da difusión. Sea porque el enmarcamiento es impuesto o porque el mismo proceso implica la pérdida de independencia de aquellos movimientos de base que se encuentran en marcos que los pueden limitar o desviar. Se habla entonces de un ambiente de difusión que se encuentra permeado por un contexto y relaciones de poder que condicionan el proceso de construcción estratégica que puede establecer un movimiento para consolidar sus propuestas y repertorios (Muñoz, 2018, p. 10). En ese sentido, la presente investigación analizará los movimientos sociales y sus procesos a partir de una integridad compuesta por tres pilares que plantea Muñoz (2018): estrategias, contexto e identidades.

Mencionado lo anterior, es relevante aclarar algunas nociones básicas. Aunque los marcos propuestos posean un alcance teórico sobre la acción colectiva en general, la presente investigación busca exponer puentes claros con los movimientos sociales. Esto en la teoría implica una variedad de características principales como: acción sostenida, desafío colectivo, antagonismos, solidaridad y propósitos comunes, según Tarrow (1994); o de

campañas organizadas, públicas y sostenidas, repertorios de movilización y demostraciones de WUNC (valores, unidad, número y compromiso) en el caso de Tilly (2010). No obstante, en la presente investigación se adoptará la definición expuesta por Ignacio Mendiola, quien define un movimiento social como:

[...] un entramado relacional (de límites difusos que expresan los diferentes grados de implicación en el movimiento) aglutinando en torno a una identidad colectiva que en virtud de los deseos de incidir en los procesos de cambio social propios de todo contexto social, desencadena en una movilización no esporádica caracterizada por formas no convencionales de acción) en donde el movimiento interacciona con una multiplicidad de actores colectivos (favorables o desfavorables a sus propuestas: actores institucionales u otro tipo de movimientos sociales) que afectan y condicionan el propio discurso de la movilización emprendida por el movimiento social (Mendiola, 2002, p. 11).

Por lo tanto, el enfoque acá tomado comprenderá al mismo movimiento social como producto y productor de una serie de interacciones sociales y procesos políticos, ya sea a nivel interno del movimiento social o a nivel externo con los diferentes actores que aparecen en el escenario político en el que se ubica. De esta forma, el movimiento social se podría considerar dentro de un contexto de política de disputa, como lo diría Tilly, pero expandiendo el espectro más allá de solamente la institucionalidad. Esto sobre todo en un escenario transnacional en donde las oportunidades son globales, al igual que los actores que influyen en los condicionantes relacionales externos. Estos expresan su condición de movimiento en términos de acciones concretas (no convencionales, organizadas y sostenidas) que se relacionan con las identidades colectivas que motivan el cambio social esperado. Todas estas características operacionalizables encuentran en los marcos de acción colectiva un elemento cohesionador que no sólo da sentido a las conexiones entre los elementos del movimiento, sino que al mismo tiempo permite comprender la difusión de dichos elementos de lo local y lo global entre los distintos movimientos que interactúan (Muñoz, 2018).

Movimientos sociales: estrategias, contexto e identidades

a) Lo estratégico e identitario

Por otro lado, volviendo a los pilares de esta investigación, es oportuno abordar la relación entre lo estratégico y lo identitario. Para ello, primariamente, se expondrán los repertorios de acción colectiva como un producto conceptual de las TMR y una visión estratégica de la movilización. Como producto, Tilly lo describe como “el uso combinado” de acciones políticas, entre las cuales se encuentra “la creación de coaliciones y asociaciones con un fin específico, procesiones solemnes, reuniones públicas, vigilas, mítines, peticiones, manifestaciones, declaraciones hacia y en medios públicos y/o propaganda” (Tilly,2010, p.22).

En efecto, es importante profundizar en la visión de Tilly, pues no se puede hablar solamente de una agregación de actos enfocada en su relación de antagonismo con el escenario político. Existen repertorios los cuales son:

Una construcción cultural, es decir, [...] prácticas aprendidas a través de la experiencia colectiva [...] condicionados por la propia estructura de movilización (formas de organización de los movimientos y sus recursos como las redes formales/informales, grados de jerarquización, etc.), los procesos enmarcadores (referida a las cuestiones relativas a los efectos de la identidad, ideología y cultura de la protesta), la estructura de oportunidades políticas (relacionado con el contexto sociopolítico, los niveles de represión, los ciclos de protesta, etc.), y por supuesto, [...] la experiencia colectiva (Marco, 2008, p. 5)

Repertorios de resistencia

Lo anterior permite analizar la noción de repertorios de acción colectiva en relación con los procesos de enmarcamiento como condicionantes mutuos sin salir de un contexto tanto interno como externo explicado por las estructuras de oportunidad política (Muñoz, 2018).

Ahora bien, se puede profundizar la noción de los repertorios de resistencia tanto en el campesinado, como en grupos dominados (entre esos la población afrodescendiente).

Como afirma James Scott, el espectro se amplía a acciones políticas de movilización desde la cotidianidad misma (Marco, 2008, p.7). La realidad del movimiento afrodescendiente, particularmente en Colombia, ha estado atravesada por asimetrías de poder enormes e invisibilización (Garcés, 2020). Así pues, esta realidad desde la irrupción del proceso organizativo de las comunidades afrocolombianas, que comenzó por un campesinado afrocolombiano que exigía el reconocimiento jurídico de tenencia y posesión de sus tierras ocupadas ancestralmente, ha llevado a que dichos grupos tomen conciencia y actúen desde prácticas alternativas y cotidianas. Básicamente, se convierte en una mezcla entre cálculo racional estratégico de costo-beneficio (puesto que hay evaluar que otras acciones acarreen mayor riesgo) y elementos simbólicos e identitarios de resistencia cultural cotidiana. De esta forma, las estructuras de oportunidad política condicionan la acción, mientras que los repertorios de acción colectiva se adaptan o mutan, y las prácticas culturales y códigos identitarios dan vida y sostienen la resistencia (Muñoz, 2018).

b) Identidades en la acción colectiva

Lo anterior lleva a abordar el segundo pilar anteriormente propuesto: las identidades en la movilización. Es un análisis para acercarse al “porqué” motivacional de aquellos que se movilizan, tanto en lo colectivo como en lo individual. Por lo tanto, autores como Alberto Melucci proponen ir más allá de una lógica estímulo-respuesta y de los determinantes estructurales en el momento de abordar los procesos de acción colectiva. La idea es explicar la razón de una unidad, entendida como el resultado de un proceso y no como un punto de partida ya establecido (Melucci, 1994, p. 153-158). De esta forma, se entiende la capacidad de agencia de un movimiento dentro de un sistema de acción que le permite identificarse y mantener un objetivo práctico.

El objetivo acá es comprender el papel clave que cumple el proceso de identificación colectiva dentro del sistema de acción de cada movimiento. La forma como visualicen al mundo y como se visualicen a ellos mismos determina la forma como aprovechan las ventanas de oportunidad política y la construcción de sus repertorios de acción (Muñoz, 2018, p.13). En otras palabras, la capacidad de agencia de un colectivo consiste en la capacidad de integrar las oportunidades que se presentan dentro de su sistema de acción.

Con esto se hace referencia a la interacción persistente entre fines, medios y ambiente que determina el proceso organizacional de cada uno de los movimientos, siempre a través de procesos políticos, negociados y de liderazgo (Melucci, 1994, p.157-158). Adicionalmente, como plantea Muñoz (2018) en la Figura 1, se pueden establecer paralelismos entre Melucci y la propuesta de investigación en donde se encuentran las identidades, los repertorios y las estructuras de oportunidad política.

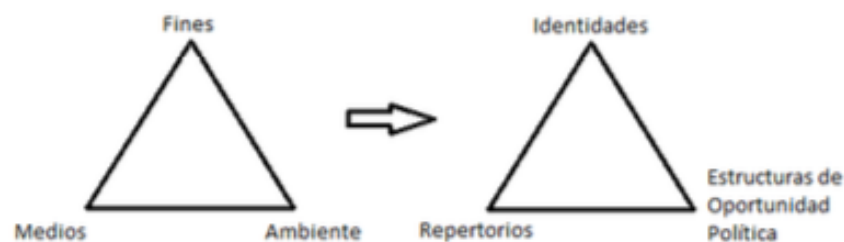


Figura 1. Paralelo Melucci- propuesta de investigación. Fuente: Muñoz (2018).

Para Alberto Melucci, las motivaciones para la participación en acciones colectivas están estrechamente ligadas a las expectativas (Melucci, 1994, p. 169). Por lo cual, según la percepción del actor acerca de su ambiente y capacidades de acción dentro del mismo, se define la capacidad de construir o reconstruir sus orientaciones (Melucci, 1994, p. 170). Asimismo, identificar el entorno y las capacidades, requiere identificarse a sí mismos como sujetos colectivos y político. De esta manera, la identidad cumple un papel de orientar y transformar la acción, pero hay que tener en cuenta que no aparece como causa de toda acción (ya que esta también se constituye durante el proceso de tensión entre los repertorios y las estructuras de oportunidad política), ni tampoco es una simple expresión simbólica de lo estratégico (Muñoz, 2018).

Inmerso en el proceso de identificación de Melucci, se reconoce la importancia de aspectos como la “activación de relaciones entre actores”, la “formación de estructuras cognoscitivas” y unas “inversiones emocionales que permiten reconocerse” (Melucci, 1994, p. 173). Estos tres elementos permiten visibilizar la existencia de aspectos “pasionales” que trascienden lo racional y permiten tejer redes de solidaridad e identificación dentro de procesos de enmarcamiento estratégico.

De esta forma, se entiende la identidad colectiva como el “proceso mediante el cual los actores producen estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular costes y beneficios de la acción, esto como el resultado de interacciones negociadas, relaciones de influencia entre los actores y el reconocimiento emocional” (Melucci, 1994, p.173). Entonces, los procesos de identificación se encuentran estrechamente entrelazados con elementos racionales de costo- beneficio y procesos políticos prácticos.

c) Contexto: estructura de oportunidad política

El otro concepto fundamental, es la estructura de oportunidad política, que se entiende como el ambiente o contexto político en el cual se desenvuelve un movimiento social. Puede referirse a los elementos del sistema político nacional en el cual actúa (apertura, régimen político, nivel de represión, políticas públicas e institucionalidad) y también a los elementos sociopolíticos y culturales propios del escenario local (Muñoz, 2018, p.14). “Por lo tanto, los elementos del contexto político pueden constreñir la actividad política o bien puede habilitar caminos para ella, [...] existen interacciones o vinculaciones entre el ambiente (el cual es entendido como estructura de oportunidades políticas) y la conducta política” (Rodríguez, 2010, p.190). Este elemento ofrece los aspectos contextuales sobre los cuales se adoptan y crean los marcos de acción colectiva global.

Estos elementos contextuales serán comprendidos desde la internacionalización, la cual, es adoptada como estructura de oportunidad que constriñe e incentiva la movilización y el activismo transnacional. Tarrow la define como la “densa estructura triangular de relaciones entre los Estados, actores no-estatales e instituciones internacionales que produce oportunidades para que los actores se vean involucrados en acciones colectivas a diferentes niveles del sistema” (Tarrow, 2007, p.25). En otras palabras, en el mundo internacionalizado en donde se desenvuelven los movimientos sociales, surge la necesidad de ampliar el espectro de análisis más allá de lo local o lo nacional. Las dinámicas transnacionales que determinan la acción colectiva en los últimos años responden a oportunidades políticas más amplias y a múltiples actores.

Para profundizar en la lectura del escenario internacional e ir más allá de la mera existencia de nuevos actores que actúan en diferentes niveles, se recurre a la propuesta

teórica de Robert Cox⁷ sobre órdenes mundiales (Cox, 1981). Esta propuesta parte de la teoría crítica y permite abordar la explicación de los procesos que posibilitan la existencia de estructuras y de los órdenes mundiales, comprendiéndolos como un producto histórico complejo y no como algo ya determinado.

Las estructuras históricas, caracterizadas por ser dinámicas y construidas procesualmente, responden a las constantes tensiones que surgen entre tres elementos: las ideas, las capacidades materiales y las instituciones (Cox, 1981, p.7-8). En primer lugar, las ideas pueden adoptar la forma de significados intersubjetivos⁸ o imágenes colectivas del orden social⁹ (Cox, 1981, p.9). Esta noción se complementa con la construcción de identidades colectivas de Melucci, puesto que permite comprender la construcción de ideas y elementos simbólicos compartidos que se encuentran en la movilización social y que le dan sentido a la estructura. En segundo lugar, las capacidades materiales son todo aquello que se puede producir o destruir, responde tanto a lo organizativo como a lo tecnológico (Cox, 1981, p.8). Estas capacidades permiten, además, comprender la potencialidad de recursos que tienen la capacidad de influir en la configuración social. Este aspecto se da paralelamente con la dimensión estratégica y material de los movimientos sociales, ya que los movimientos sociales desde sus repertorios y recursos pueden materializar sus objetivos de cambio. Finalmente, las instituciones son una amalgama entre ideas y capacidades materiales para llevar las ideas a la práctica. Asimismo, las instituciones estabilizan o perpetúan las relaciones de poder existentes (Cox, 1981, p.9). En ese orden de ideas, la hegemonía funciona en esta estructura histórica y puede cambiar porque los acontecimientos y situaciones no son constantes. Cabe mencionar que esta estructura

⁷ Se expone la propuesta de Robert Cox porque a partir de ella se reconoce la realidad como cambiante y compleja (apartándose de supuesto fijos como el Realismo en las Relaciones Internacionales). Reconocer esta dinámica permite reconocer los límites de la teoría y ponerla en consecuencia con los procesos sociales a los que responde. Esta situación ocurre de igual forma con los movimientos sociales, pues dentro de esta realidad cambiante, adquieren capacidades de agencia y transformación.

⁸ Las ideas que adoptan la forma de significados intersubjetivos se definen como nociones compartidas de la naturaleza de las relaciones sociales que perpetúan hábitos y expectativas de comportamientos, y están históricamente condicionadas, como por ejemplo la noción de que la gente se organiza en Estados, los cuales gozan de autoridad sobre los territorios definidos (Cepeda, 2015).

⁹ Las ideas que toman la forma de imágenes colectivas del orden, responden a las distintas visiones de la naturaleza y la legitimidad de las relaciones de poder que prevalecen y sostienen diferentes grupos de personas, expresándose en las nociones que se tengan sobre cuestiones como justicia social, el bien común o las jerarquías existentes (Cox 1981, p.136, citado en Cepeda, 2015)

refleja el establecimiento y los órdenes políticos hegemónicos en tres esferas de actividad: en lo local (fuerzas sociales), en lo nacional (Estado, sociedad civil) y en lo global (órdenes mundiales) (Cox, 1981, p.9). Estas esferas de actividad están interrelacionadas y se determinan mutuamente. Así pues, los movimientos se enfrentan y se encuentran condicionados por estos elementos. En la Figura 2 se encuentra la propuesta de Cox en paralelo con los pilares de la investigación.

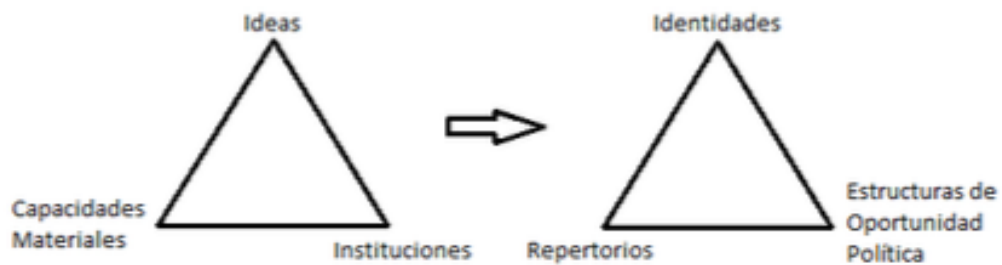


Figura 2. Paralelo de la propuesta de Cox con los pilares de la presente investigación. Fuente: Muñoz, 2018.

Por otro lado, respecto a la propuesta de Cox sobre las esferas de actividad (fuerzas sociales, formas de Estado y órdenes mundiales) a las que se extrapola la estructura histórica, es posible establecer una relación con los tres elementos centrales del concepto de internacionalización de Tarrow (actores no-estatales, estados, instituciones internacionales) (Figura 3). Este aspecto, ofrece una visión más crítica y compleja acerca de la estructura de oportunidades políticas sobre la cual se analizará la situación de la movilización de los afrodescendientes en Colombia.



Figura 3. Paralelo Cox-Tarrow. Fuente: Muñoz, 2018.

Estas esferas de actividad están interrelacionadas y se determinan mutuamente, cada una con su propia configuración de ideas, instituciones y capacidades materiales (esquema gráfico anexo 2). Este modelo evidencia la integralidad e interdependencia de todos los elementos de unos procesos complejos de producción y movilización social, pero que a su vez al momento de analizarlos se pueden disgregar.

CAPITULO 2: ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA

En el análisis que se desarrollará a continuación, es clave la existencia de una estructura de oportunidad política que desde un punto de vista transnacional amplíe el escenario que interviene en la configuración del movimiento afrodescendiente, en Colombia, a nivel internacional. El objetivo principal en este punto es trazar las condiciones estructurales a nivel global dentro de las cuales los movimientos sociales deben jugar un rol de propuestas reivindicatorias. A partir del modelo teórico planteado, la estructura de oportunidad política global será analizada desde la propuesta de internacionalización de Tarrow y se hará una ampliación crítica a partir de la teoría neo-gramsciana de Robert Cox. De esta forma, se establece la interconexión entre los órdenes mundiales en conjunto con su institucionalidad internacional, la actuación política de las formas estatales, y las fuerzas sociales en conjunto con toda una gama de actores no estatales. Cada uno de estos conceptos, está atravesado transversalmente por la triangulación procesual entre ideas, capacidades materiales e instituciones. El objetivo del presente capítulo es otorgar una visión general, pero interconectada a cerca de cada uno de los aspectos planteados anteriormente para establecer el escenario internacional que condiciona o motiva la movilización afrodescendiente en Colombia.

Órdenes Mundiales: la globalización y el neoliberalismo

Para estudiar en qué lugar de la estructura se ubica el accionar de los movimientos de afrodescendientes actuales, se requiere realizar un análisis de largo alcance e internacional sobre los preceptos políticos, culturales y económicos que configuran el orden mundial caracterizado por imposición, jerarquización y exclusión de formas alternativas (Chomsky, 1997). En efecto, cuando se explica que un contexto internacional tiene consecuencias sobre las realidades locales en Latinoamérica debe abordarse la

cuestión desde un punto de vista crítico que permita hacer un bosquejo de las líneas de continuidad entre los aparatos político-culturales que han condicionado el escenario socio-político de la actualidad. En ese sentido, se pone en evidencia la existencia de enlaces entre el proyecto europeo de modernidad con las dinámicas actuales de globalización y neoliberalismo (Ramos, 2001; Ávila, 2005; Fair, 2008); siendo estos los pilares fundamentales del orden mundial al cual los movimientos sociales resisten y presentan alternativas.

Autores como Immanuel Wallerstein expusieron la existencia de un sistema mundial capitalista sustentado desde lo político y lo cultural. A esto se le conoce como las teorías del sistema-mundo moderno. Para Escobar y Rojas (2010) estas teorías establecen que existe una instauración de un conjunto de instituciones, relaciones de poder y formas de pensar, que legitiman el dominio eurocentrado del planeta. De esta forma, la instauración de este sistema y sus lógicas de poder se convierte en el establecimiento de una jerarquía interestatal que ‘define’ lugares desiguales para las sociedades del planeta, específicamente, las sociedades europeas son las que se ubican en la cumbre de la pirámide. Cabe mencionar que, en América, esta jerarquía se expresa al interior de las sociedades colonizadas, como sistema desigual de ubicación en las relaciones de poder entre poblaciones (Escobar y Rojas 2010, p.71). Puntualmente, los países latinoamericanos emergieron al mundo moderno con un rol predominante de dadores de materias primas en la dinámica capitalista. Estos patrones imperiales de producción, distribución y consumo van de la mano con imaginarios culturales y subjetividades que fuertemente están arraigadas a lo que ha construido occidente o “los países del norte” (Brand & Wissen , 2018). Básicamente, el proyecto moderno busca poner el mundo en la misma sintonía del modelo de producción y organización capitalista que cobra sentido únicamente al tener alcance mundial (universal).

Lo anterior, afianza interacciones sociales fundamentadas en exclusión y jerarquización frente a la idea del “otro” que debe ajustarse al modelo de sociedad según las pretensiones universales. Por ejemplo, Boaventura de Sousa Santos plantea que “todas las culturas suelen creer que sus valores máximos son los que tienen mayor alcance, pero únicamente la cultura occidental suele formularlos como universales [...], el tema de la universalidad es un tema particular, un tema específico de la cultura occidental” (Sousa Santos, 2001,

p. 173). Es decir que, aquellos ideales y prácticas que se han impuesto socialmente como universales, en realidad son propios y situados de un contexto europeo en donde sus prácticas pasan por dominar al otro.

No obstante, desde la academia, un grupo de investigadores en Latinoamérica y en los Estados Unidos han elaborado una propuesta interpretativa sobre lo que es modernidad, globalidad y diferencia. Autores como Escobar (2003b) denominan a este grupo como «el programa de investigación de modernidad/colonialidad» (PM/C)¹⁰, esta propuesta permite la posibilidad de hablar sobre «mundos y conocimientos de otro modo». En otras palabras, lo que este grupo sugiere es que un «pensamiento otro», un «conocimiento otro» y otro mundo, son ciertamente posibles.

El grupo de modernidad/colonialidad ha encontrado inspiración en un amplio número de fuentes, desde las teorías críticas europeas y norteamericanas de la modernidad, hasta el grupo surasiático de estudios subalternos, la teoría feminista chicana, la teoría postcolonial y la filosofía africana; así mismo, muchos de sus miembros han operado en una perspectiva modificada de sistemas mundo. Su principal fuerza orientadora, sin embargo, es una reflexión continuada sobre la realidad cultural y política latinoamericana, incluyendo el conocimiento subalternizado de los grupos explotados y oprimidos (Escobar, 2003b, p. 53) .

En este orden de ideas, Juliana Flórez Flórez recopila algunas de las propuestas más relevantes del PM/C. Un punto clave para reconocer las trayectorias de la modernidad y las resistencias que surgen hacia ella, consiste en trazar los orígenes de la modernidad con los inicios de la colonización en 1492, por lo tanto, la otra cara de la modernidad es la colonialidad. Lo anterior, es resultado de una doble gobernabilidad moderna, una hacia adentro por parte de los Estados con el fin de homogenizar identitaria y socialmente, y una hacia afuera llevada a cabo por las potencias hegemónicas que hacen lo posible por mantener los flujos jerárquicos de capital e información (Flórez, 2010, p. 90-105). Es así como la modernidad está ligada a unas dinámicas universales y coloniales que se convirtieron en las bases de un proyecto con alcance global que ha persistido a lo largo

¹⁰ Dentro de este grupo de investigadores se encuentran Santiago Castro-Gómez, Arturo Escobar, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, entre otros.

del tiempo y que continúa configurando un sistema contra el cual actúan los movimientos sociales en Latinoamérica.

Aunado a esto, la conceptualización de la modernidad/ colonialidad se relaciona con una serie de operaciones que la diferencian de las teorías de la modernidad, brevemente entre éstas últimas se incluyen 1) un énfasis en localizar los orígenes de la modernidad en la Conquista de América y el control del atlántico después de 1492; 2) una atención persistente al colonialismo y al desarrollo del sistema mundial capitalista como constitutivos de la modernidad (la economía y sus formas de explotación); 3) en vez de tomar la modernidad como un fenómeno intraeuropeo, se adopta una explicación con perspectiva planetaria acerca de la modernidad; 4). Identificación de la dominación de otros afuera del núcleo europeo como una dimensión de la modernidad (subalternización del conocimiento y las culturas de esos otros grupos); 5) la forma de conocimiento de la modernidad/colonialidad es la concepción del eurocentrismo como representación hegemónica y modo de conocimiento que argumenta su propia universalidad (Dussel, 2000, p. 471; Quijano, 2000, p.549 citados en Escobar, 2003b, p. 60).

Por consiguiente, el proyecto moderno se establece como un orden mundial que acapara profundamente, pues sus ideas pasan a ser legitimadas y reproducidas por una institucionalidad capitalista y estatal que busca dar una base a ciertas capacidades materiales. Un poder basado en el capital hace posible que exista una expansión de ideas e instituciones, complementándose con el concepto de modernidad.

La propuesta de Anthony Giddens expone que la modernidad ha llevado a un tipo específico de reflexividad ante el mundo, que busca conocerlo con el fin de controlarlo y estabilizarlo (Florez, 2010, p. 72). Sin embargo, para el autor, un mayor conocimiento del mundo no es igual a tener mayor estabilidad y control. Este anhelado control se convirtió en “la progresiva expansión de la reflexividad moderna a todos los rincones del planeta” (Florez, 2010, p. 72), lo cual llevó a que en las últimas décadas la modernidad se radicalizara en su carácter globalizador.

Lo anterior es de gran relevancia, pues la globalización sería el contexto donde los movimientos se constituyen como actores críticos debido a las consecuencias de la

modernidad radicalizada (Florez, 2010, p.73). Es decir, los movimientos aprovechan las oportunidades que les brinda un contexto globalizado para potenciar sus resistencias. No obstante, el punto clave en este encuentro es que los movimientos se mantengan conscientes de la diferencia entre beneficiarse de las herramientas que el contexto les brinda en términos tecnológicos y políticos, y adoptar, mediante la globalización, una reflexividad moderna que suprima cualquier construcción identitaria colectiva propia. En otras palabras, caer bajo en el rótulo de la jerarquía de ese “otro” que busca entrar en lógicas modernas para salir de la misma modernidad, a lo que autores del giro decolonial hacen referencia como “alteridad doblegada” (Florez, 2010, p.74).

Sumado a lo anterior, otro eslabón de la cadena del proyecto moderno es el neoliberalismo (Muñoz, 2018, p. 21). Este es un elemento fundamental para comprender el orden mundial en el cual los movimientos de afrodescendientes actúan y resisten. Así pues, el neoliberalismo usualmente se equipara con un mercado radicalmente libre: la competencia maximizada y el libre comercio logrados a través de la desregulación económica, la eliminación de aranceles y una gama de políticas monetarias y sociales favorables a los negocios e indiferentes hacia la pobreza, el desarraigo social, la aniquilación cultural, y a largo plazo, el agotamiento de los recursos y la destrucción del medio ambiente. El neoliberalismo se invoca con mayor frecuencia en relación con el Tercer Mundo, refiriéndose ya sea a esquemas similares al TLCAN que aumentan la vulnerabilidad de las naciones pobres a las vicisitudes de la globalización o a las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Si bien estos referentes capturan unos efectos importantes del neoliberalismo, no se puede reducir este solo a un conjunto de consecuencias políticas y sociales, porque existe una racionalidad política que va más allá de esta cuestión (Brown, 2005, P.38).

De igual forma, es importante tener en cuenta que ligado a este marco de sistema mundo moderno/colonial, el neoliberalismo obtiene un rol dentro de los Estados, gracias a ellos, pero también porque a su vez está controlado y difundido por el aparato institucional internacional. Como se menciona anteriormente, organizaciones. Multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario (FMI) o la Organización Mundial del Comercio (OMC), entre otras, constituyen el sustento reglamentario de un régimen internacional que está basado en “redes de reglas, normas y procedimientos que

configuran el comportamiento y controlan los efectos en un campo (Keohane & Nye, citados por Barbé, 1989, p. 56). De esta forma, este conjunto de ideas y normativas legitimadas e impuestas llevan a los Estados, y sus sociedades, hacia un modelo neoliberal.

Retomando lo expuesto por Wendy Brown, más allá de profundizar en la visión institucional y material, es fundamental comprender el neoliberalismo desde sus consecuencias sobre la vida de las personas y la configuración de sus ideas. Para Brown, el neoliberalismo es más que un conjunto de ideas y directrices, es una racionalidad política que extiende los valores del mercado a todas las instituciones, las acciones y prácticamente está en todas las esferas de la vida (Brown, 2005). La propuesta de Brown explica que la racionalidad neoliberal rige el comportamiento de los individuos y sociedades a partir de valores como la eficiencia, la competitividad y el éxito individual. Esta definición es muy útil, ya que nos permite identificar sus efectos más allá de las condiciones materiales y económicas, lo que a su vez permite comprender las diversas formas de resistencia y las estrategias de cambio social que surgen (Brown, 2003, 2006 citado por Cepeda, 2015, p. 32). En efecto, el neoliberalismo tiene unas implicaciones en los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de estas comunidades.

Los procesos hegemónicos y excluyentes ligados a la modernización, globalización y neoliberalización han tenido muy fuertes consecuencias sobre las comunidades afrodescendientes e indígenas (Mena, 2004).

El neoliberalismo logró constituirse como un proyecto hegemónico que integró los intereses, ideas y valores de distintos sectores, pero no el de las comunidades étnicas, que se han resistido a este proyecto en tanto consideran que no sólo no los representa e incluye, sino que los afecta directamente, al sobreponerse intereses económicos capitalistas locales y el beneficio individual sobre el desarrollo étnico colectivo. En este sentido, estos pueblos, como clases subalternas, han constituido proyectos contrahegemónicos que luchan contra las ideas, intereses y valores que clases y grupos sociales articulados les han impuesto. (Londoño, 2009, pág. 71)

Ahora bien, esta libre comercialización a gran escala dentro del capitalismo global ha consolidado agro-negocios, negocios de extracción de materias primas y la entrada de grandes capitales transnacionales que influyen en el manejo y la tenencia de tierras de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes para las que el territorio¹¹ cobra vital importancia (H. Cuevas Valenzuela et al., 2018). Por lo tanto, las políticas neoliberales de desregularización conllevan a un régimen corporativo alimentario que se basa en el mercado y la generación de réditos económicos, y que pasa por la apropiación de la tierra como un simple activo del mercado (Tuerniwan, 2013). Se habla entonces de un modelo económico moderno que es jerárquico, excluyente y que se sobrepone a los demás procesos de organización étnico-rural. Mientras que para las comunidades afrodescendientes el territorio es ancestral y comunitario, para el alto modernismo orientado por objetivos que lleven al “progreso” se requiere un quiebre fundacional con las tradiciones y el pasado (Desmarais, 2007, p. 43). Es así como se está ante unas lógicas diversas de epistemocidio sobre saberes locales, que deben ser entendidas dentro de la lógica de ordenación mundial moderna/ colonial.

Formas estatales: El Estado Colombiano y la movilización afrocolombiana

La segunda esfera de este análisis se centra en los procesos de formación, consolidación y transformación del Estado, planteándolo siempre desde una relación estrecha con la sociedad. Esta relación, puesta en términos de la presente investigación, permitirá entender la forma en la que el Estado colombiano, ha sido concebido y ha interactuado con los afrodescendientes y sus procesos de acción colectiva.

Se consolida en el Estado colombiano una invisibilidad legal, administrativa e institucional de las problemáticas de los descendientes de los ex esclavos, con los subsiguientes efectos sociales y culturales de la institución de la esclavitud. Dicha situación genera una invisibilidad que acaba formalmente con la Constitución de 1991,

¹¹ El territorio ancestral y comunitario para las comunidades negras significa un espacio para ser: en el territorio se dan el desarrollo y la recreación de una visión cultural propia, y éste opera como espacio vital. Para las comunidades negras es imposible el SER sin un espacio para el esparcimiento, sin un espacio para vivir de acuerdo con su pensar, su sentir, su querer, que tiene como fin esencial la armonía entre hombres y mujeres con la naturaleza. Proceso de Comunidades Negras en Colombia. Mena, J. -P. (2004). ¿Qué trae el ALCA? debate urgente para el pueblo afrocolombiano. Bogotá: PIDHDD.

ya que a partir de esta se presenta una visibilidad jurídica. Aún así, las políticas públicas que se han dispuesto desde 1991 han tenido serios problemas de eficacia. Autores como Jafeth Paz Rentería intentan encontrar explicaciones de por qué el conjunto de instrumentos normativos se quedan simplemente en un plano de formalidad, y encuentra que el fenómeno de la captura del Estado¹² responde con suficiencia a los interrogantes que surgen sobre el problema de eficacia e ineficiencia del derecho en Colombia. Es por esto, que uno de los mayores retos para el Estado colombiano, ha sido reconocer los territorios colectivos¹³ al sujeto colectivo denominado “comunidades negras”, se deben generar condiciones para que el derecho producido no se quede sólo en papel (Paz, 2014).

Las relaciones de los afrodescendientes con el Estado colombiano se puede analizar en tres períodos históricos: El primero llega antes de la abolición de la esclavitud; el segundo va desde la abolición de la esclavitud hasta antes de la Constitución de 1991 y el tercero va a partir de esa fecha hasta hoy en día. En el primer periodo, en que hace referencia a la libertad de los esclavos, se habla de una captura conceptual directa si se tiene en cuenta que, en 1821 se expidió la ley de manumisión de partos, que antes que lograr ese propósito, tuvo como objetivo “honrar” y beneficiar económicamente a los esclavizadores. Básicamente, a través del instrumento normativo estatal se materializaron los intereses particulares consistentes en la protección del patrimonio de los esclavistas¹⁴. En el segundo periodo, se habla de una captura conceptual indirecta del Estado cuando, por ejemplo, la abolición de la esclavitud se produce cuando el sistema esclavista estaba en decadencia, aún privilegiando intereses económicos de quienes fundamentaban su riqueza en los esclavizados. De manera que, se promulgaba la igualdad en el papel, pero el Estado no llevó a cabo ninguna acción para brindar unas condiciones para el ejercicio

¹² Garay (2008) entiende la captura del Estado como “una forma de corrupción a gran escala que debilita la estructura económica de un país porque distorsiona la formulación de leyes, normas, decretos, reglas y regulaciones”. Sin embargo, como dice Paz (2014), es importante tener en cuenta que esta definición se queda corta y no alcanza a recoger los alcances integrales de este fenómeno, el cual se caracteriza por instalar intereses privados en la sociedad y en el Estado. Adicionalmente, para Paz, existen unos agentes captores que son considerados aquellos que operan con maniobras ilegales o ilegales, desde dentro y afuera del Estado y no necesariamente para tener una renta directa, pero si para neutralizar sus dispositivos normativos, que finalmente beneficiará a los intereses poderosos subyacentes.

¹³ El territorio es vinculado a lo propio, lo histórico y lo simbólico (Paz, 2014).

¹⁴ Si se quiere profundizar en los demás antecedentes que justifican la captura directa del Estado, se recomienda revisar Paz, J. (2014). Los afrocolombiano y el territorio. Bogotá: Grupo Editorial Ibañez, p. 42-45.

de la libertad y el mejoramiento del nivel de vida de los ex esclavos, y como resultado, se dio la invisibilización y aislamiento material de la población afrodescendiente en Colombia. El tercer periodo, está relacionado con la captura sofisticada del Estado, este tipo de captura está relacionada con el proceso de aplicación de los diferentes procesos legales, administrativos y de políticas públicas, los agentes captadores hacen inoperantes las decisiones que buscan realizar los fines del Estado (Paz, 2014). Asimismo, según Paz (2014)

El líder afrocolombiano José Santos Caicedo, del Proceso de Comunidades Negras, considera que la experiencia que se ha tenido con el derecho fundamental a la consulta previa, evidencia unas puertas que formalmente se abren para tener en cuenta a las comunidades, pero finalmente se decide en contra de sus intereses, mientras en la perspectiva internacional se prestan estos contenidos normativos como garantía del Estado para la población afrocolombiana¹⁵. (p.50)

Así pues, existen varios desafíos que aguardan por acciones contundentes por parte del Estado colombiano desde hace muchos años, cuestiones que van desde el racismo, el desplazamiento forzado, la presencia de grupos armados y empresas transnacionales que se quieren apoderar de los territorios, la exclusión, hasta salvaguardar los derechos colectivos, culturales y territoriales de las comunidades de afrodescendientes. Se debe tener en cuenta que el reconocimiento y protección de los derechos colectivos de las comunidades afrocolombianas conduce a la preservación de sus tradiciones culturales, además, los afrocolombianos y el campesinado negro han hecho un gran uso y explotación amigable de las riquezas del suelo en entornos como el Pacífico colombiano. Asimismo, el reconocimiento pluriétnico y multicultural que establece el Estado colombiano sobre el papel, va más allá, y debe dar cabida a nociones diferentes de derechos de propiedad y modelos de desarrollo impuestos por el orden mundial y adoptados por los Estados (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2015; Paz, 2014; Garcés, 2020). Para materia de la presente investigación, se pondrá

¹⁵ Entrevista, José Santos Caicedo, 7 de noviembre de 2011. Esto hace parte de las manifestaciones de la captura sofisticada, en las que las contradicciones internas de las dinámicas del Estado se relacionan con la idea de “cambiar para que todo siga igual”, lógica que parece subyacente con los instrumentos que garantizan los derechos territoriales de las comunidades de afrodescendientes en Colombia.

énfasis en el tema de la tierra y los territorios, ya que este tema es transversal a muchas de las otras problemáticas, y además, es de vital importancia en materia de los derechos culturales y prácticas ancestrales de las comunidades afrocolombianas¹⁶.

Como respuesta a lo anterior en lo normativo, se encuentra específicamente que en la Constitución política de 1991 se reconoce a las comunidades afrocolombianas como un pueblo, con un conjunto de derechos colectivos, y que a su vez, forma parte de la diversidad étnica y cultural de la Nación. A partir del artículo transitorio 55 de la Constitución Política y la Ley 70 de 1993¹⁷ se busca dar garantías jurídicas a las Comunidades Negras¹⁸ como sujetos colectivos entre las que se destacan los derechos respecto a tierras y territorios ocupados ancestralmente, se señalan los mecanismo de consulta previa, libre e informada con comunidades étnicas (Ministerio de Cultura República de Colombia, 2010; Paz, 2014).

Adicionalmente, es necesario explicar la razón por la cual se establece que existe una captura sofisticada del Estado (en materia de la problemática sobre los territorios colectivos de los afrocolombianos), ya que se entiende desde el criterio de la inoperancia, lo que significa que la debilidad institucional de algunos componentes del Estado y trabajan en contravía de lo contenido en los instrumentos legales, administrativos y las políticas que los desarrollan. Asimismo, para el profesor Maguemati Wabgou esta captura se trata de una imbricación de distintas fuerzas que rodean a los territorios colectivos y de esta forma reducen y limitan a las comunidades en la lógica neoliberal. En ese sentido, esta situación genera una contradicción al interior del Estado, toda vez que mientras se promulgan derechos desde el multiculturalismo, también se están privilegiando intereses privados. En otras palabras, existe un conjunto de fuerzas con intereses como guerrillas,

¹⁶ La complejidad del caso de los afrodescendientes en Colombia conduce a que se haga un análisis de temas específicos que están relacionados con el desplazamiento, el conflicto armado interno, los derechos territoriales y la propiedad colectiva del territorio que se les adjudica a las "Comunidades Negras" (Paz, 2014, p.23)

¹⁷ Colombia. Congreso de la República. Ley 70 de 1993, agosto 27, "por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de las Constitución Política".

¹⁸ un conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que posee una cultura propia, comparte una historia, y [que] tiene sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revela y conserva conciencia de identidad que la distingue de otros grupos étnicos... (Art.2. de la Ley 70/1993 citada en: Ministerio de Justicia y del Interior de Colombia, s.a). Este concepto de comunidad negra lo abordó la Corte Constitucional en la Sentencia T- 422 de 1996, en la cual determinó que una comunidad negra existe independientemente de una base territorial urbana o rural determinada.

multinacionales, paramilitares y ejército, que convergen en los territorios y terminan produciendo una realidad violenta que se expresa en el desplazamiento, expulsión, confinamiento y despojo de las comunidades afrocolombianas (Paz, 2014, p.52).

Por lo tanto, la aparente visibilidad jurídica que lograron las comunidades afrocolombianas desde la Constitución Política de 1991, es inversamente proporcional a la efectividad y eficiencia de las soluciones gubernamentales destinadas a enfrentar los efectos de la desesclavización en el país. Es así como, los últimos años se han caracterizado por mucha producción en el ámbito jurídico referente a este tema y poca voluntad política para transformar la realidad de las comunidades de afrodescendientes en Colombia (Paz, 2014, p.53). En palabras del filósofo afroamericano Cornel West esta situación estaría girando en la órbita del drama de la invisibilidad (*invisibility*) y la falta de nombre (*nameless*)¹⁹.

Si se analizan cronológicamente diferentes estadísticas²⁰ relativas a la población afrocolombiana en general, se puede evidenciar que muchos de estos instrumentos jurídicos y políticas públicas parecen quedarse en simple “normas de papel”²¹. De este modo se confirma que el formalismo normativo incorpora normas en el sistema jurídico que pretenden transformar la realidad, pero en el fondo son neutralizadas debido a los intereses que tienen capturado estratégicamente segmentos del Estado que consiguen créditos de su legitimidad formal, ya que no hay voluntad política de que las mismas normas se apliquen (Paz, 2014, p.65).

En este orden de ideas, se comparte el planteamiento realizado por Almario (2003) cuando sostiene que “ las actuales políticas orientadas hacia los sectores étnicos del país se encuentran doblemente condicionadas por el desencuentro histórico y simbólico entre

¹⁹ West, Cornel (2003). The new cultural politics of difference, in *Out there. Marginalization and contemporary cultures*, Edited by Russell Fergusson, Martha Gever, Thrin T. Minha-ha, Cornel West, The MIT Press Cambridge, Massachusetts London, England The New Museum of Contemporary Art Mew Cork, New Cork, second printing. Citado en Lavou, Victoreen. (2002). Negro/ a no hay tal cosa: Una lectura ideológica de la canción “Me gritaron negra” de Victoria Santa Cruz. En: *Afrodescendientes de las Américas: Trayectorias sociales e Identitarias*. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, ICANH, IRD, ILSA, p. 345.

²⁰ Este análisis estadístico se puede encontrar en

²¹ En lo referente a este tema véase García Villegas, Mauricio. *Normas de papel. La cultura del incumplimiento de reglas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Dejusticia. (2009)

las Etnias, la Nación y el Estado en Colombia por una parte por el contexto global y el conflicto interno que han puesto a prueba la capacidad del país para estabilizar instituciones y profundizar su democracia [...]”.

En síntesis, tal como se ha descrito en la presente sección, continúa en su lucha por lograr su propia independencia de la pobreza, la discriminación y la invisibilidad de los espacios de poder real. Un balance de la comisión intersectorial para el avance de la población afrocolombiana concluyó que la invisibilidad histórica, racismo y discriminación, de igual forma que la persistencia y la profundización de la brecha de la pobreza, al igual que las barreras sociales, políticas, económicas, culturales y simbólicas, instauran circunstancias que desafían los retos de inclusión que posee la Constitución Política²².

Fuerzas sociales: movilización de las afrocolombianos en lo local y global

El tercer ángulo de este análisis estructural presta atención en la manera en la que las fuerzas sociales de movilización afrocolombiana se transformaron con los años en Colombia. Cada uno de los procesos vividos en sus reivindicaciones, repertorios, problemas y narrativas dan cuenta de un proceso histórico de movilización social que se dio paralelamente a procesos globales y estatales ya mencionados.

Es indiscutible que de los ancestros de los pueblos afrocolombianos de hoy en día, deviene una organización para la libertad, la ciudadanía y la dignidad humana, esto es, principalmente el surgimiento del cimarronaje y la constitución de palenques, generados a principios del Siglo XVI, en una posición radical por parte de los africanos secuestrados en África y sometidos a la esclavitud (Garcés, 2020, p. 75). Aunque no es el propósito de este capítulo hacer un análisis histórico de los procesos anteriormente mencionados, es importante señalarlo de tal manera que nos contextualice que si bien abordamos el proceso organizativo de movilización social de los pueblos afrodescendientes en Colombia, para el objeto de estudio sólo se van a tener en cuenta los últimos 25 años.

Desde la década de los 70 del Siglo XX, se inició un proceso profundo de reflexión sobre la realidad del país por parte de las comunidades afrocolombianas. Como resultado de lo

²² Colombia. Ministerio de Cultura (2009). Comisión Intersectorial para el avance de la Población Afrocolombiana. Bogotá: Ministerio de Cultura, p.16

anterior, entre la década de los 80 y 90 las comunidades “negras” se levantaron del letargo en el que habían estado sometidas por muchos años, su movilidad emancipadora, libertaria, política y cultural, permitió que se organizaran actividades de reflexión y constitución de la organización de comunidades negras para enfrentar los desafíos que se presentaban en ese momento. De esta forma, los esfuerzos articulados de la comunidad negra, su emergencia organizacional desde el Pacífico colombiano, la articulación de una lucha que buscaba el reconocimiento de sus derechos como pueblo, su presencia histórica y aportes al desarrollo del país, llevó a su reconocimiento constitucional como sujetos de derecho y generó la inserción del Artículo Transitorio 55²³, que después se convertiría en la Ley 70 de 1993, donde se reconoce a las Comunidades Negras como grupo étnico, reconociéndoles en zonas rurales el derecho a la propiedad de territorios colectivos, la protección de la identidad cultural, y les garantizaron mecanismo de participación (Garcés, 2020, p.76; Florez, 2004, p. 8).

En Colombia, desde la década del setenta han existido movilizaciones sociales de organizaciones negras. Su trabajo se centró, generalmente, en la reivindicación de la igualdad de la población negra colombiana, tomando como ejes la denuncia del racismo y la demanda de su integración al resto de la nación. A principios de los años noventa, sin embargo, hubo importantes cambios que posibilitaron reivindicaciones desde una perspectiva distinta. La diferencia cultural de lo negro se convirtió en un eje alrededor del cual se articularon diversas organizaciones. Lo que estaba en juegos ya no era la integración a la nación sino la defensa de la identidad negra²⁴ [...]. (Florez, 2004, p.6)

²³ La presión ejercida en la ANC por el lobby de las comunidades negras del Pacífico, fue clave para que en la redacción final del AT-55 se tomara el uso de los bosques según prácticas tradicionales (cacería, corte, recolección, etc.) como el criterio para demarcar los territorios colectivos. Debido a que los miembros de la ANC ignoraban las tradiciones del Pacífico, no se percataron del hecho de que el “uso del bosque según prácticas tradicionales” de las comunidades negras está en función de las dinámicas de la naturaleza y específicamente, de la marea y el caudal de los ríos, y que por tanto, un territorio colectivo demarcado según ese criterio correspondería a la cuenca del río en su totalidad y no a viviendas o fincas aisladas (Florez, 2004).

²⁴ La dificultad de este reto radicaba en el hecho de que en el imaginario social de la “nación colombiana” -como explica Peter Wade- la identidad indígena ha ocupado el lugar del Otro (con respecto a la figura del blanco, el Mismo) mientras que la identidad negra se ha quedado sin un lugar simbólico en dicha representación (Wade, 1996, citado en Florez, 2004)

Tiempo después, las organizaciones que habían participado en este proceso jurídico, articularon la red de movimientos sociales Proceso de Comunidades Negras (PCN). Para ese momento, establecieron como principios de lucha: defender el derecho a: 1) la identidad negra 2) al territorio 3) la visión propia del futuro y 4) ser parte de y participar en la lucha de otros pueblos negros alrededor del mundo (PCN, 1993).

El PCN estableció una estructura organizativa, no muy lejana a su herencia africana y basada en instancias como las siguientes: Consejo Comunitario del río, Palenque, Coordinación Nacional, y Consejo de Mayores. Asimismo, organizó equipos de trabajo (de desarrollo, territorio, etnoeducación, etc.). Las comunidades rurales del Pacífico conformaron sus Consejos Comunitarios por territorio colectivo (o río), transformándose en la base organizativa para implementar la Ley 70 del 1993. Aquellos consejos que hacían parte del PCN, ya con “ley en mano”, comenzaron a delimitar los criterios para titular territorios colectivos, manteniendo como referente la lógica del río; es decir, las actividades productivas y cotidianas de las comunidades negras, definidas a partir de las dinámicas naturales del río antes mencionadas (Grueso, L. y Arroyo, L., 2002).

Con el comienzo de la titulación de ríos y tierras como colectivos, también aparecen diversos inconvenientes que dificultan el proceso de titulación. Por ejemplo, una de las primeras titulaciones exigió expulsar una industria minera, debido a los efectos contaminantes que causaban con las retroexcavadoras saqueadoras de oro, afectando de esta forma a la población, e impidiendo la práctica tradicional de uso del bosque (Florez, 2004, p.9). Situaciones de este tipo se repitieron constantemente, más todavía porque a nivel estatal en los ochentas se intensificó la dinámica desarrollista con la construcción de vías, presas y puertos. El Estado declaró el Pacífico como una zona “pobre desarrollable”, y en los noventas a nivel mundial con las dinámicas neoliberales y los discursos de desarrollo, Colombia intensificó el proceso bajo un discurso de “desarrollo sostenible” y “la conservación de la biodiversidad”. De esta forma, la política de apertura económica para el Pacífico asumida por el gobierno, significó la entrada descontrolada de nuevas formas de capital: industrias de maderas y mineras, camaroneras industriales, megaproyectos turísticos, monocultivos extensos (palma africana) , incluyendo los cultivos ilegalizados de la planta de coca (Escobar y Pedrosa, 1996).

Ante la situación mencionada anteriormente, llevar a cabalidad la titulación de territorios colectivos significaba luchar contra la proletarización y el empobrecimiento, producto de la compra forzada o no de tierras, la reducción del sistema de autonomía alimentaria, y demás circunstancias de precarización que están ligadas profundamente con las aperturas económicas. El PCN tenía el desafío de construir su propio modelo de desarrollo alternativo si pretendía defender la visión y relación afrocolombiana con la naturaleza. Es por esto que el movimiento a participado en proyecto Biopacífico; una estrategia de Desarrollo Sostenible impulsada por el Estado y organismos internacionales (PNUD, Fondo Mundial para el Medio Ambiente) para mejorar las condiciones de vida de la población de la zona, garantizando la conservación de los ecosistemas. Allí ha defendido la visión de las Comunidades Negras respecto de la naturaleza. Una acción clave en esta labor, fue el éxito de la negociación realizada entre el año '92 y el '95 entre el PCN, junto a organizaciones indígenas, y ECOPETROL (Empresa Colombiana de Petróleo). En alianza con organizaciones indígenas, se logró suspender la construcción de un poliducto (Buga-Bahía Málaga) y un terminal marítimo, debido al impacto ambiental negativo que, según las comunidades indígenas y negras, implicaba llevarla a término. Con apuestas de este tipo, el PCN ha puesto en tela de juicio las nociones esencialistas de la naturaleza, ofreciendo un marco alternativo de Ecología Política propio (Escobar, 1997; Florez, 2004). Adicionalmente, se debe tener en cuenta que otra problemática a la que debían hacer frente es al desplazamiento forzado²⁵ que se dio por la llegada de grupos armados a la zona (guerrilla, paramilitares y ejército).

²⁵ Las guerras, las hambrunas, los nacionalismos extremos por un lado, y los desarrollos del capitalismo trasnacional y de las corporaciones mundiales por otro, han provocado el desplazamiento forzado de millones de personas (Mc Dowell, 1999). Parece que el imperativo de la des-localización ha pasado a ser un mecanismo de control social fundamental durante el llamado Capitalismo Tardío. Pero también podemos entender los desplazamientos como indicios de los límites de la modernidad. Como argumenta Arturo Escobar (2003a) por su naturaleza, la modernidad capitalista tiende a generar procesos de dis-placing cada vez más difíciles de remediar con los mecanismos de re-placing previstos por la misma modernidad. A esta dificultad se suma el menosprecio por el lugar como categoría fundamental de la experiencia, y la paralela supremacía del movimiento como garantía de conexión al sistema. La conjunción de estos factores ha ido excluyendo el vínculo-al-lugar como una forma válida de participar; de mantenernos vivos/as. En ese sentido, no debemos olvidar -como señala Escobar (2001)- que aun cuando los grupos sociales de hoy no sean estrictamente locales, las prácticas basadas-en-lugares continúan siendo importantes en las políticas culturales de muchos grupos subalternos (Florez, 2004, p. 11).

Posteriormente a las primeras masacres sufridas en mayo del 2000, la red del PCN impulsó una Misión Humanitaria para visitar algunos ríos del pacífico; intervinieron en organizaciones de Derecho Humanos e instancias locales, nacionales e internacionales las cuales, además de brindar recomendaciones, reportaron la existencia de 37 puntos de alerta. El PCN constantemente ha organizado Misiones Humanitarias y ha desarrollado otros mecanismos de resistencia y permanencia en el “Territorio- Región del Pacífico” para frenar los dispositivos de desplazamiento activados por los aparatos de la modernidad como el desarrollo, el capital y la guerra. En consecuencia, el PCN se ve en la tarea de negociar con el Estado el sentido que le atribuyen a la biodiversidad y la conservación de recursos, constituyendo la política cultural del PCN referente a la naturaleza; en el sentido en que el significado atribuido a la naturaleza y más específicamente al territorio, deviene de un hecho político por la confrontación con el Estado (al debatir las opciones más óptimas de desarrollo) por un lado; y defender su derecho a conservar el Pacífico como Territorio de Paz, Alegría y Libertad de los grupos armados, por el otro (Florez, 2004, p. 12).

CAPÍTULO 3: ARTICULACIÓN GLOBAL DEL PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS

Este capítulo expone la forma como en Colombia se desarrolla la articulación del movimiento afrocolombiano con una idea global de campesinado activo que enfoca sus luchas en cuestiones de reforma agraria, defensa de la vida, la tierra y los territorios. El PCN constituye un ejemplo de acción colectiva en el contexto colombiano que se pone en diálogo con el marco propuesto por La Vía Campesina. La experiencia del PCN, da cuenta de la manera en la que los afrosdescendientes han sabido enmarcarse internacionalmente para amplificar y potenciar sus luchas sobre todo con el tema del racismo, la discriminación y la defensa del territorio. De esta forma, mientras se visibilizan, buscan un punto de encuentro en sus discursos y demandas.

El proceso investigativo del presente capítulo parte de fuentes primarias del PCN. Se realizaron dos entrevistas; la primera, a un funcionario de la secretaría operativa de la

organización; y la segunda, al coordinador nacional. Adicionalmente, se realizó un análisis de documentos oficiales y de prensa de las mismas organizaciones. Dentro de lo que se encontró, plataformas políticas, manifestaciones, comunicados son algunos ejemplos de repertorios que se profundizaran para trazar no solo los sentidos de esta articulación sino sus proyecciones también.

La Via Campesina: líneas de movilización, definición, características, valores, luchas y antagonismos

No obstante, antes de profundizar en el caso del PCN, es preciso esbozar brevemente algunas de las líneas de movilización que caracterizan a LVC como movimiento campesino capaz de enmarcar luchas por la Reforma Agraria, la defensa de la vida, la tierra y los territorios a nivel global. Esto con el propósito de evidenciar más claramente los puntos de articulación con movimientos colombianos como el PCN. LVC se define así misma como:

...un movimiento internacional que reúne a millones de campesinos, agricultores pequeños y medianos, sin tierra, jóvenes y mujeres rurales, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Constituido sobre un fuerte sentido de unidad, la solidaridad entre estos grupos, que defiende la agricultura campesina por la soberanía alimentaria como una forma de promover la justicia social y la dignidad, y se opone fuertemente a agronegocios que destruyen las relaciones sociales y la naturaleza (LVC, 2021).

Se evidencia que desde el principio se ponen de manifiesto elementos centrales que hacen referencia a la representatividad de la organización, sus valores y principios, las luchas que mantienen e incluso los antagonismos que incentivan el cambio. Anette Desmarais investigadora y experta en el proceso de desarrollo de LVC sintetiza el posicionamiento de la organización de la siguiente forma:

La Vía Campesina surge como un movimiento internacional, campesino, anti-corporativo resultado de una larga historia de intercambios [...]. En un contexto de economía agrícola cada vez más globalizada a través de los mecanismos del GATT y la OMC, organizaciones campesinas y de granjeros establecieron aún

más su terreno común al identificar intereses comunes, consolidar una identidad colectiva como “gente de la tierra” y desarrollar un análisis colectivo que identifica a las corporaciones transnacionales como enemigo común. La identidad de LVC, visión de cambio [...] y voluntad colectiva serían elaboradas y fortalecidas como resultado de interacciones de la sociedad civil en el escenario internacional (Desmarais, 2007, pág. 75)²⁶.

Desde el principio se exponen elementos centrales en cuanto a la representatividad de la organización, sus principios y valores, las luchas que defienden e incluso los antagonismos que incentivan el cambio. Desde la creación de LVC se puede apreciar como ha logrado reunir luchas de comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes y demás, bajo unos mínimos comunes producto de negociaciones y espacios de encuentro. Se podría decir que se maneja un espíritu democrático en el fondo que se complementa con una identidad flexible de “gente de la tierra” que se liga a sus actividades vitales sin perder particularidades territoriales. Es por eso que la integración buscada gira entorno a unos antagonismos comunes y a unos fortalecimientos globales.

Al hablar de antagonismos, se puede decir que son trazados a través de una lectura sociopolítica y económica global que rechaza explícitamente las políticas neoliberales y las instituciones internacionales que sostienen sus principios como lo son la OMC, el GATT y básicamente las organizaciones de Bretton Woods. Tras un reconocimiento de los agravios comunes a nivel mundial y los cambios económicos o decisiones políticas que los sostienen, la manera como se enmarcan los problemas se globaliza y permite tejer puentes muchos más claros para todas resistencias. En palabras de Bendord y Snow, un enmarcamiento diagnóstico. Por otra parte, un enfoque positivo de lo que une al campesinado global es la apuesta a construir identidades comunes frente a la relación con la tierra y aprovechamiento armónico. Sin embargo, es importante mencionar que existen diferencias respecto a la conotación del territorio y opiniones propositivas respecto a los temas o el lenguaje que se debería utilizar para ser más incluyentes con las causas y luchas de la gente negra en Colombia. Por lo tanto, son claves líneas generales que traten de ser flexibles para permitir adaptabilidad sin perder de vista objetivos comunes; lo que

²⁶ Traducción propia.

Desmarais expone como el “el sutil balance entre realidades locales y acciones globales” (Desmarais, 2007, p. 135). De esta forma, el elemento identitario se complementa con una lectura específica de la estructura de oportunidad internacional para que de una forma estratégica se promuevan líneas de acción, principios organizativos e innovaciones en los repertorios.

Proceso de Comunidades Negras (PCN)

El Proceso de Comunidades Negras (PCN) es una red de organizaciones que articula a más de 140 organizaciones de base, consejos comunitarios y personas, que trabajan constantemente en la transformación política, social, económica y territorial de las comunidades negras, afrosdescendientes, raizales y palequeras, mediante la defensa y reivindicación de sus derechos individuales, colectivos y ancestrales. Asimismo se articulan a través del consenso de la acción política como instrumento para la proyección de la vida, la cultura, la identidad y la defensa del territorio ancestral de los pueblos negros del negro (Garcés, 2020, págs. 89-94).

Los principios que orientan a la organización son los siguientes: primero, la afirmación del ser (reafirmación de la identidad cultural de las Comunidades Negras); segundo, espacio para el ser (la defensa del territorio ancestral de las Comunidades Negras y el uso sostenible de los recursos naturales); tercero, ejercicio del ser (la participación autónoma de las Comunidades Negras en el proceso de toma de decisiones); cuarto, una opción propia de futuro (defensa de una opción de desarrollo acorde con las aspiraciones culturales de las Comunidades Negras y ambientalmente sostenibles); quinto, solidaridad (aportar desde las particularidades a la lucha de las Comunidades Negras y demás sectores por la reivindicación de sus derechos y por la construcción de un mundo más justo); sexto, reparación histórica (siento víctimas por la trata esclavista y sus secuelas en nuestras condiciones de vida, se requiere una reparación que implique el reconocimiento de las afectaciones históricas de la esclavización de nuestros ancestros y del conflicto interno en Colombia, así como del despojo de los territorios propios por parte de las elites que han implicado el desplazamiento y la pérdida de territorios ancestrales) (Proceso de Comunidades Negras, 2021).

El PCN ha participado en espacios como el Grupo de Trabajo ‘Afrodescendientes’ de Naciones Unidas y las evaluaciones de la coalición Durban, así como las plataformas de articulación de la Autoridad Nacional Afrocolombiana (ANAFRO), la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (CACEP), ALBA Movimientos, y el Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano (CONPA), la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC²⁷) y LVC.

Puntos de encuentro para ser parte de redes internacionales como LVC y la CLOC

El primer elemento a reconocer es la forma como el PCN hace una lectura crítica, histórica y actual, del conexto político, social y cultural en el ámbito nacional y global. Desde la plataforma política del movimiento, dicha lectura se basa en los principios orientadores que se establecen para la búsqueda de mejorar escenarios en el ámbitos político, cultural, económico y ambiental-territorial que rodea a las Comunidades Negras.

En el ámbito político, se definieron una serie de principios que le dan soporte a su accionar como organización y a los individuos que hacen parte del mismo; el concepto de derechos ancestrales y colectivos, ligados al reconocimiento como pueblo, está directamente relacionado con un conjunto de factores que determinan la calidad de vida y bienestar colectivo del pueblo negro, afrocolombiano. El ejercicio del Ser, Participación y Autonomía son factores determinantes en el sistema de organización propia y autónoma (gobierno propio) para vivir y defender la vida (los derechos) y gobernar el territorio. El PCN ha incidido en la conformación de nuevos procesos organizativos comunitarios, ha impulsado la reglamentación de la Ley 70 de 1993, ha promovido procesos de articulación

²⁷ La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina) es una instancia de articulación continental con más de 25 años de compromiso constante con la lucha social, representando a movimientos campesinos, de trabajadores y trabajadoras, indígenas y afrodescendientes de toda América Latina. También lucha por los derechos humanos, económicos, culturales, sociales y políticos de los pueblos en la defensa de la producción y vida campesina. Asumiendo la lucha de clases como un medio para lograr una sociedad democrática y plural sin explotados ni explotadores, soberana e independiente (CLOC-Vía Campesina, 2021). Luego de una asamblea continental se asumió que la CLOC era La Vía Campesina en Latinoamérica. Cuando el PCN solicitó ser parte de LVC, LVC no era aún la CLOC aquí. Es importante resaltar que mientras LVC es heredera del movimiento antiglobalización, la CLOC se vuelve demasiado centralista en el marxismo leninismo (alineación que deja a un lado el aspecto cultural).

regional en defensa de los derechos como pueblo de los afrocolombianos y ha desarrollado denuncias sobre violaciones de derechos humanos cometidas sistemáticamente por diversos actores del conflicto armado que vive el país (Garcés, 2020). Asimismo, se quiere prevenir la repetición de una violencia sociopolítica basada en el racismo, la discriminación étnica-racial y formas conexas como el conflicto armado y los conflictos territoriales, desde una perspectiva de derechos colectivos (Proceso de Comunidades Negras, 2015).

Los desafíos culturales que afectan a los afrocolombianos, llevaron a la consolidación de un movimiento social de comunidades negras de carácter nacional que asuma la reconstrucción y la afirmación de la identidad cultural como base en la construcción de una expresión organizativa autónoma que luche por la defensa de los derechos culturales, sociales, políticos, económicos, territoriales y ambientales. Cabe recordar que, los modelos económicos como el neoliberalismo quitan capacidad política a las Comunidades Negras y todo esto atenta contra la diversidad cultural ya que la visión cultural de la comunidad negra, entra en confrontación con un modelo de sociedad a la que no le conviene la diversidad de visiones porque necesita la uniformidad para seguir imponiéndose (Garcés, 2020, pág. 85).

En el ámbito económico-productivo la posición se basa en reconocer la exclusión e invisibilización en hechos históricos como con la Constitución del 91 y con la Ley 1448, el Decreto 4635, la apertura económica, el neoliberalismo, los megaproyectos, el conflicto social y armado, todo esto desde una perspectiva diaspórica. El PCN (2015) enfatiza que a lo largo de la historia, la sociedad capitalista occidental ha impuesto una visión de desarrollo en la que supuestamente nosotros somos responsables de nuestras penurias debido a nuestro “atraso”, idea que corresponde a intereses y visiones racializadas de la Modernidad, agravadas en esta fase neoliberal. A estas visiones anteponemos nuestra construcción de una nueva racialización que reclama nuestros derechos colectivos como negros y negros afrodescendientes, por lo cual, uno de los principios orientadores se basa en plantear el derecho a una visión propia de futuro que es equivalente al derecho al etnodesarrollo o buen vivir como una contrapropuesta al desarrollismo capitalista.

Otro de las pugnas que tiene el PCN es por el territorio. Los conflictos de este tipo en Colombia son reconocidos y transversales en la lucha de campesinos, indígenas y afrodescendientes. Sin embargo, es importante hacer la salvedad que para cada una de estas comunidades, el territorio tiene una connotación distinta y han tenido que vivir procesos muy diferentes para adquirir sus derechos territoriales, étnicos y colectivos. Mientras que los indígenas han sido considerados población originaria y su proceso organizativo se dio una forma distinta; la población negra colombiana en 1990 expoliada a lo largo de la historia del país, se enfrentaba al difícil reto de convencer a una sociedad tremendamente racista de que, en su conjunto, eran un pueblo étnico y que por tanto merecía el reconocimiento de los derechos garantizados por la nueva constitución. En ese sentido, se establece el principio orientador de un espacio para Ser y esto hace referencia al Territorio, los factores determinantes son los espacios territoriales y socioculturales del pueblo negro, los espacios de recreación, esparcimiento, espacio de producción, los bosques, el río, los humedales, las quebradas, el cementerio, la vivienda, la escuela, etc (Garcés, 2020).

Esta lectura por parte del PCN deja en claro que cada una de las problemáticas están estrechamente entrelazadas, el racismo, la discriminación, el neoliberalismo, la modernidad, etc. Al final cada una está inmersa y es propia de un sistema económico internacional, que deben ser leídas en clave global y más allá de las particularidades de Colombia. Es fundamental para el PCN que se comprenda como el racismo y la discriminación racial es transversal a las problemáticas sociales, económicas, políticas, territoriales y demás. Por lo tanto, está bien poner los antagonismos con el Estado en primer plano, pero también es importante tener en cuenta la institucionalidad internacional que lo promueve.

La idea de crear una visión alternativa al modelo ya existente neoliberal y producto de la modernidad se podría considerar como una de las primeras líneas de acercamiento a los postulados de LVC y su marco de acción colectiva global. A partir de esto, el PCN plantea una propuesta política y organizativa que pretende ser integral a la hora de plantear soluciones a los conflictos identificados anteriormente. Las propuestas que intentan introducir dentro de los espacios que abre LVC se podría decir que son basadas desde el principio de Solidaridad que maneja el PCN, en donde se consideran que son

parte de la lucha del pueblo negro en el mundo, “hoy somos, porque antes fueron otros, entonces no somos uno, somos todos”. Se trata de poner en práctica el espíritu libertario de la diáspora africana, la cual parte por tener visión de territorio región, mantener las convergencias y acuerdos entre organizaciones étnico-territoriales, consejos comunitarios y alianzas con instituciones en función del proyecto colectivo del pueblo negro. Basicamente, como se dijo en Puerto Tejada en la Asamblea Nacional de Comunidades Negras (1993) se busca que mientras somos parte de la lucha que desarrolla el pueblo negro en el mundo por la conquista de sus derechos, las particularidades étnicas del movimiento social de comunidades negras aporten a la lucha conjunta con los sectores que propenden por la construcción de un proyecto de vida alternativo (Garcés, 2020, pág. 87).

En esta propuesta por la construcción de un proyecto alternativo, es clave la defensa no solo de los derechos humanos de las comunidades negras afrocolombiana, raizales y palenqueras, sino también la búsqueda de promover la defensa, control y uso adecuado de los territorios ancestrales colectivos, que a su vez, están directamente relacionales con la protección de fuentes de recursos naturales. Una de las apuestas del PCN dentro de LVC es transmitir como se ha establecido y defendido el derecho a la autonomía político-organizativa propia, ya que este se puede extrapolar a otras comunidades que buscan los mismo resultados de tener un gobierno propio (Proceso de Comunidades Negras, 2021). De igual forma, el lenguaje y la pedagogía son dos elementos que para el Coordinador Nacional del PCN son importantes introducir en el debate; si bien la intención a grande escala es establecer un modelo alternativo, se debe combatir paralelamente problemáticas como el racismo y la discriminación racial en el plano local, nacional, internacional e institucional.

En conversación con un integrante de la Secretaría Operativa del PCN²⁸, sale a relucir de forma más explicita las líneas de acción donde se puede hablar de un trabajo conjunto entre el PCN y LVC. Principalmente, esta persona resalta la labor de LVC al permitir organizar, conocer, compartir e intercambiar experiencias con otras organizaciones. Por lo tanto, entre las posibilidades que les han ofrecido al PCN, efectivamente van en vía de

²⁸ Conversación realizada vía Google Meet el 24 de abril del 2021.

conocer otras experiencias e intercambiar experiencias con otras organizaciones negras del mundo. De igual forma, es la mayor capacidad que se ha fortalecido en el PCN al ser parte de LVC y eso a permitido fortalecer lazos y conocer experiencias que se podrían replicar. Adicionalmente, los procesos de formación también son importantes porque los militantes del PCN pueden ir a conocer y a formarse en otros escenarios organizativos que brindan la posibilidad de conocer otras experiencias en la defensa del territorio y de conocer otras posturas políticas de formación.

Un segundo elemento que evidencia la enmarcación del PCN dentro de LVC, es la articulación a la línea de afrodescendencia, la línea del territorio, la defensa al agua, el tema minero energético, la línea de jóvenes; la línea mujeres y género, entre otras. Asimismo, como la CLOC es de carácter más latinoamericano, se está apoyando la lucha de compañeros en Haití, los Quilombolas, los afroamericanos, los Garífunas en temas de la defensa del territorio y que se ejerza la consulta previa como derecho internacional de los pueblos negros.

Por otra parte, la persona entrevistada después de exponer las líneas en común entre ambas organizaciones también realiza una salvedad describiendo que al interior de la LVC se forman espacios de discusión y hay puntos de desencuentro en ciertos temas específicos como el racismo. Por ejemplo, existen organizaciones negras en la LVC, que conllevan a una discusión bastante amplia. Primero, las organizaciones africanas se consideran como organizaciones originarias y no entienden la connotación de lo que es ser afrodescendiente. Segundo, está el tema de lo racial, la negritud y la afrodescendencia que es un tema transversal al hablar de neoliberalismo, modernidad, los derechos humanos, económicos, culturales, políticos y territoriales. En otras palabras, respecto a este último tema, surge la necesidad de mencionar, por ejemplo, que para un campesino mestizo o para los indígenas, el territorio va a poseer una significación muy diferente a la que tienen los afrodescendientes. De esta forma, el tema de la pedagogía y el lenguaje al hablar sobre el racismo, la discriminación racial y el territorio pasan a ser parte transversal de la propuesta que tiene el PCN para LVC, ofreciendo elementos reivindicativos que son visto tanto como estrategia organizativa y como fuente de identidad.

Complementando lo anterior, en la conversación con José Santos Caicedo²⁹, integrante de la Coordinación Nacional del PCN, se expone que esta vinculación con LVC puede ser obvia porque una gran mayoría de los negros y negras viven en el campo, y se consideran campesinos o campesinas. Sin embargo, el desafío está en resaltar que el campesino negro tiene una connotación mayor, es un campesino o campesina étnica, étnicamente diferenciados como afrodescendientes. Ahora bien, esta cuestión de introducir el tema de la etnicidad en lo campesino es un salto que se arriesgaron a tomar porque en su intento de educar la institucionalidad, también se propusieron el educar al movimiento social y no únicamente el movimiento social en Colombia, sino también en América Latina y en el mundo. Por lo tanto, José Santos explica que se ha intentado por todo lado ser pedagógicos, intentar que en el lenguaje también se les reconozca, se reconozca el aporte de la gente negra en la construcción de este continente. Es una tarea titánica porque entre lo campesino también está lo negro y es considerado una problemática si se tiene en cuenta lo que pasa con los indígenas, lo originario tiene mayor reconocimiento, se habla de lo campesino y originario, pero entonces ¿qué con lo negro, lo Quilombola, Garífuna? la respuesta para José Santos es que está ahí dentro de lo campesino. Así, se apuesta porque el tema del racismo, el lenguaje, el reconocimiento de lo negro dentro de lo campesino también entre en una lucha conjunta y multinivel.

En consecuencia, a lo anterior, se está en una constante tarea de alfabetizar porque seguramente en Colombia y Brasil, que tiene mayor cantidad de pueblos negros, se tiene mayor nivel de consciencia política de lo afro, y es que hay organizaciones campesinas de mujeres negras por ejemplo de Nicaragua que también hacen parte de LVC, y cuando se pone la cuestión de lo afro, no discuten y es porque ya están asimilados como campesinos. Entonces para ayudar a hacer alfabetización se realiza a través de las escuelas de formación y de la malla curricular que desarrolla la CLOC Vía Campesina. Ahora bien, el tema de la burguesía y la clase proletaria lleva a la reflexión de que no se entiende dentro de la diversidad, si el pueblo negro o los quilombos están dentro de esa clase “proletaria”. Consecuentemente, para José Santos, se necesita ser más pedagogos con el objetivo de que se entienda esa dimensión, y de entrar a una discusión por el neoliberalismo- capitalismo que también incluya una discusión por el racismo. Entonces

²⁹ Conversación realizada vía telefónica el 16 de junio de 2021

hay que abrir la discusión para que se entienda lo negro de una manera distinta, sabiendo que desde la dialéctica que se maneja son parte del proletariado, pero la gente en los ríos, la gente campesina negra es su propio jefe y empleado, no están siendo contratados ya que son dueños y propietarios de la tierra.

En ese orden de ideas, estos puntos de trabajo y la percepción de aquellos sujetos que campesino que hacen parte del proyecto son la manera en la que se lee el contexto nacional e internacional, la forma como se aporta estratégicamente a la organización de la lucha y la manera como se establecen identidades de lo que es ser campesino y campesino étnico. Entendiendo lo que expuso Melucci (1994), la identidad colectiva se genera también desde la forma como se percibe la realidad social (evaluando las capacidades y expectativas), es clave acercarse a la manera en la que los participantes leen la estructura política nacional e internacional y los vínculos de esta con su forma de identificarse en la lucha.

Conclusiones

La presente investigación se desarrolló en torno a la finalidad de comprender los procesos y el sentido de la articulación del PCN con el campesinado global. Comprender unas lógicas de movilización que en las últimas décadas han visibilizado a los afrodescendientes y sus luchas, tanto local como global. Por lo tanto, se utilizó un análisis de las estructuras políticas internacionales y nacionales, y posteriormente se llevo a cabo un análisis del caso de estudio del PCN como movimiento al frente de los procesos de los afrodescendientes en Colombia.

A partir de lo que se desarrolló anteriormente, se puede concluir en primer lugar que, para comprender los procesos de acción colectiva campesina y afrodescendiente, es primordial realizar un análisis integral de los contextos y las estructuras políticas sobre las cuales actúan y ante las cuales resisten dichos movimientos. Desde la lectura contextual amplia que permite el concepto de “estructura de oportunidad política” se puede analizar que la movilización social cobra un sentido siempre dentro de un ambiente sociopolítico en particular. Lo fundamental acá está en reconocer que ese ambiente político debe ser leído en diferentes niveles, desde lo global a lo local, pasando por lo nacional. Cada uno de estos, visto en perspectiva crítica e integral (como una interacción entre ideas, instituciones y capacidades materiales), ofrece las claves para comprender las tensiones políticas, las injusticias sobre la población afrodescendiente e incluso las lecturas que estos movimientos realizan para tomar acciones.

El punto de partida debe ser comprender que existen órdenes mundiales y estructuras políticas internacionales que a lo largo de la historia han puesto las condiciones a nivel global para victimizar no sólo al campesinado, sino también a grupos étnicos como los afrocolombianos para los que el territorio tiene una conotación importante en su realización política, económica, social y cultural. El sistema mundo capitalista moderno ha universalizado valores y normas que, desde lo político, lo económico, incluso lo epistemológico, niegan cualquier otra visión o forma de existencia del mundo y de actuar ante el. De esta forma. Es como el neoliberalismo y su racionalidad económica extendida a todos los ámbitos de la vida ha desplazado muchas de las formas de vida o visiones que tiene los afrocolombianos.y que se piensan fuera de ese modelo. Precisamente es ante

estas estructuras globales fomentadas por instituciones e inmersas en el accionar de los Estados, que comunidades a favor de la defensa del territorio como los indígenas, campesinos y afrodescendientes se levantan en lucha y comienzan a tomar conciencia de sí. La lectura de los problemas y antagonismos desde una perspectiva global. Empieza a producir respuestas, también globales, en la forma de organizarse, y en cuanto a la acción colectiva.

En efecto, para aterrizar más el proceso es necesario entender la relación que ha sostenido el Estado con los afrocolombianos. Las actuales políticas orientadas hacia los sectores étnicos del país se encuentran doblemente condicionadas: por el desencuentro histórico y simbólico entre las etnias, la nación y el Estado de Colombia por una parte y por el contexto global y el conflicto interno que han puesto a prueba la capacidad del país para estabilizar instituciones y profundizar su democracia. Por lo tanto, entre las consecuencias que dejó la institución de la esclavitud está preponderantemente el fenómeno de la invisibilidad, que en términos administrativos, significa que históricamente no se han tenido en cuenta a los afrocolombianos en las decisiones trascendentales del Estado. Aún cuando se reconocían los derechos territoriales de las Comunidades afrocolombianas, las dinámicas propias del conflicto armado interno en conexión con las debilidades operativas del Estado, han evitado que exista un goce efectivo del territorio adjudicado. Y esta situación se da principalmente en las comunidades que han padecido el despojo de sus tierras, el desplazamiento forzado y el confinamiento. Desde esta perspectiva, la realidad afrocolombiana, constituye “la historia de una esclavitud perpetua” no eliminada, porque los afrodescendientes se han visto obligados a entablar procesos de lucha y diálogos con el fin de hacerse visibles para el mundo de derecho. En palabras de personas pertenecientes al PCN, la relación con Estado ha sido hostil y es basada en pugnas.

Dentro de esta situación, las comunidades afrocolombianas tiene una fuerte explosión en la esfera pública en la década de los 80. Esta irrupción es realizada inicialmente por un campesino afrocolombiano que exige el reconocimiento jurídico de tenencia y posesión de sus tierras ocupadas ancestralmente, y reivindican la defensa de recursos naturales. En efecto. Se dieron una serie de acciones organizadas para la defensa del territorio, por ejemplo, la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA), emerge en el marco de

este proceso de movilización y organización. La organización campesina se fue consolidando poco a poco y se empezó a dar una búsqueda de alternativas para lograr mejores condiciones de vida. La lucha por los derechos sobre el territorio y la defensa de los recursos, junto con un trabajo de formación para enfrentar estas tareas, fueron reuniendo cada vez a más campesinos y comunidades alrededor de la construcción de una asociación y esto llevo a que las reivindicaciones de lucha sean exigidas mediante repertorios de lucha como movilizaciones, paros, peticiones y acciones legales, entre otras.

De esta manera se observa como para hacer frente al incumplimiento estatal y la implantación de del neoliberalismo que suma nuevas fragmentaciones a la fractura histórica acumulada, los propios actores políticos y sociales tienen que dar cuenta de las raíces históricas, políticas, teóricas y culturales que los han provocado, proponiéndose la constitución de una nueva cultura política colectiva y por esa vía, una nueva identidad. En esa línea el PCN se crea con la intención de consolidar un movimiento social de comunidades “negras” de carácter nacional, que asuma la reconstrucción y la afirmación de la identidad cultural como base en la construcción de una expresión organizativa autónoma que luche por la conquista de derechos culturales, sociales, políticos, económicos, territoriales y la defensa de los recursos naturales y el medio ambiente. Se puede observar entonces cual ha sido la respuesta de las Comunidades Negras en Colombia ante escenarios políticos globalizados y coyunturas nacionales particulares, básicamente da cuenta de cómo se desarrolla una articulación hacia el campesinado global, más específicamente con LVC, por parte del PCN. A partir de esto, se puede evidenciar un enmarcamiento dentro de las formas de comprender los procesos globales, una identificación del campesino y lo que significa el territorio para cada una de las comunidades que hacen parte de la LVC y unas formas de actuar ante ello, para posicionar las demandas y dar fuerza local, nacional y global a la movilización.

En la investigación se evidencia un marco de acción colectiva global congregado en LVC. El cual permite asociar los problemas del campesinado y de las comunidades afrocolombianas ante las políticas neoliberales y las injusticias de cada contexto bajo unos antagonismos claros. Precisamente LVC agrega estas identidades ligadas en relación con

la tierra lo suficientemente cohesionadoras, pero flexibles para dar cabida a campesinos de todo el mundo y propone unos repertorios de acción comunes que se nutren de las experiencias de cada contexto. Es importante mencionar que para las Comunidades Negras el neoliberalismo, la modernidad, el racismo y la discriminación van de la mano y que es fundamental introducir más este el último tema, en conjunto con el concepto de lo que es ser un campesino étnico o étnicamente diferenciados. Por lo tanto, las Comunidades Negras En Colombia han estado el presente de estas luchas y de estos Marcos globales, dándoles mayor perspectiva en la manera cómo se identifican, se organizan y actúan.

De esta forma se entiende que existe un proceso de articulación global de las Comunidades Negras en Colombia, que se da a partir de alianzas estratégicas que fortalecen sus luchas enmarcando los problemas a los cuales resisten. Adicionalmente, se amplía el alcance de sus demandas y ponen en diálogo su identidad del ser negro, afrosdescendiente en Colombia con un campesinado global diverso. Al mismo tiempo se reconoce el aporte a la discusión con temas como el racismo, la territorialidad, la discriminación y la trayectoria de resistencia difundida cada vez más en el contexto latinoamericano e incluso global.

Para finalizar, se reconoce esta investigación como un aporte a la comprensión de las nuevas dinámicas de acción colectiva de las comunidades negras en Colombia. Unos procesos que, sin perder de vista las particularidades del contexto colombiano, merecen ser puesto en diálogo desde una perspectiva global para ampliar tanto las reflexiones como las soluciones. Una vez se mire desde otro nivel, todas estas problemáticas y luchas, como el PCN ha comenzado a hacerlo, se aportará de forma considerable a la manera como la academia ve y se relaciona con las Comunidades Negras en Colombia. Igualmente hay que seguir profundizando en los aportes de la articulación global y en los debates que se proponen desde lo local, en términos de como son vistos e impactan.

Bibliografía

- Agudelo, Carlos. (2010). En Hoffmann, O. Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central. México: INAH-UNAM-CEMRA-IRD. Disponible en: https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers20-07/010051406.pdf
- Almario, Óscar. (2003). Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 319-320.
- Angulo, Diana. (2017). Acción Colectiva e Interseccionalidad en la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí (tesis de maestría). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Angúlo, Luz. (2017). Asamblea y Territorio en el Proceso de Comunidades Negras (PCN) (tesis pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Amparán, A. C. (2012). La teoría del framing: un paradigma interdisciplinario. *Acta Sociológica*, 59, 77–101.
- Amparán, A. C. (2016). Marcos de acción colectiva en el movimiento de El Barzón. *Región y Sociedad*, 28(66), 321–337. <https://doi.org/10.22198/rys.2016.66.a401>

Appadurai, A. (2001). Grassroots Globalization and Research Imagination. En A. Appadurai (Ed.), *Globalization* (pp. 1-21). Durham: Duke University Press.

Ávila, F. (2005). Neoliberalismo y globalización: de la racionalidad técnica a la relación sujeto-sujeto. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 89-100.

Barbé, E. (1989). Cooperación y conflicto en las relaciones internacionales (La teoría del régimen internacional). *Revista CIDOB Afers Internacionals*, núm. 17, pp. 55-67.

Benford, R. & Snow, D. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology* 26: págs. 611– 616.

Brand, U., & Wissen, M. (2018). *América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*. (H. Cuevas Valenzuela, D. Véjar, & J. Rojas, Edits.) RiL editores Universidad de Concepción.

Brown, W (2005). *Edgework. Critical essays on knowledge and politics*. Chapter three: Neoliberalism and the End of Liberal Democracy. Princeton University Press

Cabezas, F. (2011). *Torturas y castigos en la afrodíaspóra al Nuevo Mundo*. Impresora Feriva: Cali, Colombia

Cepeda, C. (2015). Resistencias contra el neoliberalismo: entre lo local y lo global. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes. Bogotá.

Claeys, P. (2015). The Right to Land and Territory: New Human Right and Collective Action Frame [\[1\]](#). *Revue interdisciplinaire d'études juridiques*, 75, 115-137. <https://doi.org/10.3917/riej.075.0115>

CLOC, La Vía Campesina (2021). ¿Quiénes somos?. Extraído de <https://cloc-viacampesina.net/que-es-la-cloc-via-campesina>

Chomsky, N. (1997). *World Orders, Old and New*. London: Pluto Press.

Cox, R. (1981). Fuerzas sociales, Estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de las relaciones internacionales. Cambridge.

Della Porta, D., & Diani, M. (2006). *Social Movements an Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

Della Porta, D., y Tarrow, S. (2005). Transnational Processes and Social Activism: An Introduction. En D. Della Porta y S. Tarrow (Eds.), *Transnational Protest and Global Activism* (pp. 1-17). USA: Rowman and Littlefield publishers.

Della Porta, D. & Tarrow, S. (2005). Conclusion: “Globalization”, Complex Internationalism and Transnational Contention. En: Della Porta, D. & Tarrow, S. (Eds.). *Transnational Protest and Global Activism*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc. New York.

Desmarais, A. (2007). *Globalization and the Power of Peasants: La Vía Campesina*. Pluto Press. London.

Dussel, Enrique. 2000. «Europe, Modernity, and Eurocentrism». En *Nepantla*. 1(3): 465- 478.

Echeverri-Pineda, Cristina. 2020. “Normas internacionales para afrodescendientes en América Latina: interacción entre movimientos sociales, Estados e instituciones internacionales”. *Colombia Internacional* (102): 139-164. <https://doi.org/10.7440/colombiaint102.2020.07>

Escobar, Arturo 1997 "Imaginando un futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales" en López, M. (ed.) *Desarrollo y Democracia* (Caracas: Nueva Sociedad).

Escobar, A. (1999). *Comunidades Negras de Colombia: en defensa de biodiversidad, territorio y cultura*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/235769260/Arturo-Escobar-Comunidades-Negras-de-Colombia>

Escobar, Arturo 2001 "Culture sits in place: reflections on globalism and subaltern strategies of localization" en *Political Geography* 20 (139-174).

Escobar, Arturo 2003a "Displacement, development and modernity in the Colombian Pacific" en *International Social Science Journal* 175 (157-167). Escobar, Arturo y Pedrosa, Álvaro

1996 Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano (Bogotá: CEREC).

Escobar, Arturo (2003b). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, (1),51-86.[fecha de Consulta 21 de Marzo de 2021]. ISSN: 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600104>

Escobar, A. (2012). Una Minga para el Postdesarrollo: Lugar, Medio Ambiente y Movimientos Sociales en las Transformaciones Globales. Bogotá: Ediciones Desde Abajo

Escobar, A. & Rojas, A. (2010). Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Bogotá. Colombia.

Fair, H. (2008). La globalización neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico. *KAIROS. Revista de Temas Sociales.*, 1-18.

Flórez, J. (2004). Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red “Proceso de Comunidades Negras” de Colombia. Colección Monografías, (12). Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 40 págs. Disponible en:

http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/8714/7010/8909/florezjuliana_disenso.pdf

Flórez, J. (2008). Territorio y conflicto desde la perspectiva del Proceso de Comunidades Negras PCN. Proyecto PCN-LASA Otros Saberes. Cali, Colombia. Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/members/special-projects/documents/colombia.pdf>

Flórez, J. (2010b). Lecturas Emergentes: Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales. Editorial Javeriana. Bogotá. Colombia.

FLÓREZ, J. (2015). Lecturas emergentes: Volumen I: El giro decolonial en los movimientos sociales. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. doi:10.2307/j.ctv893k27

Friedemann, N. (1993). La saga del Negro: Presencia africana en Colombia. Instituto de Genética Humana, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá

Jabardo, M. (2012). Construyendo puentes: en diálogo desde / con el feminismo negro. En *Feminismos negros: una antología*. Edición Traficantes de Sueños. pp. 13-54. Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Feminismos%20negros-TdS.pdf>

Garay Salamanca, Luis Jorge (D.A) La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia. Bogotá: Método, Avina, y Corporación Transparencia por Colombia (2008), p. 15.

Garcés, D. (2020). *Los derechos de los pueblos afrocolombiano: construcción y desafíos*. Bogotá: Grupo Editorial Ibañez.

Gonzales, Germán. (2020). Movimiento estudiantil colombiano: hacia una comprensión sociocultural de su emergencia en 2018 y 2019. Un análisis desde los marcos de acción colectiva (tesis pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Gruoso, Libia y Arroyo, Leyla 2002 "Mujeres y defensa del lugar en las luchas del Movimiento Negro colombiano" en Desarrollo, lugar, política y justicia: Las mujeres frente a la Globalización (68-76)

Hoffmann, O. (2010). Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central. México: INAH-UNAM-CEMRA-IRD. Disponible en: https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers20-07/010051406.pdf

Hooker, Juliet. (2010). En Hoffmann, O. Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central. México: INAH-UNAM-CEMRA-IRD. Disponible en: https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers20-07/010051406.pdf

Keck, M., y Sikkink, K. (2000). *Activistas Sin Fronteras*. México: Siglo XXI editores.

Khagram, S., Riker, J., y Sikkink, K. (2001). *From Santiago to Seattle: Transnational Advocacy Groups Restructuring World Politics*. En S. Khagram, J. Riker y K. Sikkink (Eds.), *Restructuring World Politics. Transnational Social Movements, Networks and Norms* (pp. 3-23). Minneapolis: Minnesota University Press.

Koziner, N. S. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación. *Austral Comunicación*, 2(1), 01–25. <https://doi.org/10.26422/aucom.2013.0201.koz>

Londoño, E. A. (Julio-Diciembre de 2009). Contrahegemonías étnicas en el neoliberalismo resistencias y propuestas alternativas al modelo neoliberal en Colombia. *Ciencia Política*, 8, 69-81.

Losada, R., & Casas Casas, A. (2008). El enfoque de microsociología política. En R. Losada, & A. Casas Casas, *Enfoques para el análisis político: Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. (págs. 156-161). Bogotá D.C.: Editorial Javeriana. +

Londoño, E. A. (Julio-Diciembre de 2009). contrahegemonías étnicas en el neoliberalismo resistencias y propuestas alternativas al modelo neoliberal en Colombia. *Ciencia Política*, 8, 69-81.

- LVC (2020). ¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!: Presentación. La Vía Campesina: Documentos Claves. Extraído de: <https://viacampesina.org/es/wpcontent/uploads/sites/3/2017/07/La-Via-Campesina-Trifold-Brochure-1-ES-1-Printready-min.pdf>
- Marco, J. (2008). Entre la fiesta y la huelga: Protesta social y repertorios de acción colectiva (1931-1936). Seminario de Investigación del Departamento de Historia Contemporánea (UCM).
- Mena, J. -P. (2004). *¿Qué trae el ALCA? debate urgente para el pueblo afrocolombiano*. Bogotá: PIDHDD.
- Mc Dowell, L. (1999) Género, identidad y lugar. España: Cátedra (2000)
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos. Zona Abierta. Núm. 69. Págs. 153-179.
- Mena, J. -P. (2004). *¿Qué trae el ALCA? debate urgente para el pueblo afrocolombiano*. Bogotá: PIDHDD.
- Mendiola, I. (2002). Movimientos sociales: definición y teoría. Barcelona. Universitat Oberta de Catalunya.
- Menser, M. (2008) Transnational Participatory Democracy in Action: The Case of La Via Campesina. *Journal of Social Philosophy*, Vol. 39 No. 1, Spring 2008, 20– 41.
- Ministerio de Cultura República de Colombia. (2010). *Ministerio de Cultura*. Obtenido de <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterización%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf>

Muñoz, Julián. (2018). Globalizando la lucha: procesos de articulación global de los movimientos campesinos colombianos (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Nyeléni Food Sovereignty Forum. (2007). « Declaration of Nyéléni », 27 February 2007. Obtenido en www.nyeleni.org

Paredes, J. P. (2013). Movilizarse tiene sentido: Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 16–27.

Paz, J. (2014). *Los afrocolombiano y el territorio*. Bogotá: Grupo Editorial Ibañez.

PCN. (1993). *Acta de la Tercera Asamblea de Comunidades Negras*. Septiembre. Puerto Tejada

Proceso de Comunidades Negras . (Noviembre de 2015). *Centro de Memoria Histórica*. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/comunidades-etnicas/assets/pdf/Modelo-Conceptual-y-Metodologico.pdf>

Proceso de Comunidades Negras. (2021). *Renacientes*. Obtenido de Renacientes Proceso de Comunidades Negras en Colombia: <https://renacientes.net/quienes-somos/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. (20 de 08 de 2015). *PNUD*.

Obtenido de PNUD:

https://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/human_development/afrocolumbianos---sus-territorios-y-condiciones-de-vida.html

Puricelli, Sonia (2005). La teoría de movilización de recursos desnuda en América Latina.

Theomai, (12). ISSN: 1666-2830. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=124/12401202>

Quijano, Aníbal. 2000. «Coloniality of Power, Ethnocentrism, and Latin America». En *Nepantla*.

1(3): 533-580.

Ramos, A. (2001). *Globalización y neoliberalismo: ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*. México, D.F.: Plaza y Valdés S.A.

Santamarina Campos, Beatriz. 2008. “Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones”. En *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 22, N.º 39,

pp. 112-131.

Smith, Jackie. 2008. *Social Movements for Global Democracy*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.

Sousa Santos, B. (2001). Las tensiones de la modernidad. En: Moreno, M. y Riera, M. (eds.).

Porto Alegre. Otro mundo es posible. Barcelona. El Viejo Topo. Págs. 139-187.

Tarrow, S. (1994). *El Poder en Movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.

- Tarrow, S. (2007). *The New Transnational Activism*. Cambridge University Press.
- Tarrow, S. G. (2012). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 3a. Ed, Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo, Madrid (España): Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2002). Repertorios de Acción contestataria en Gran Bretaña 1758- 1834. En M. Traugott (Comp.), *Protesta social, repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp. 1-17). Barcelona: Edit. Hacer.
- Tilly, C. (2010). *Los Movimientos Sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*. Crítica. Barcelona.
- Turniawan, M. (2013). *Demanding Food Sovereignty: La Vía Campesina and the Global Food Movement*. *Glendon Journal of International Studies*.
- Valenzuela, H. C., Véjar, D., & J. Rojas. (2018). *AMÉRICA LATINA: EXPANSIÓN CAPITALISTA, CONFLICTOS SOCIALES Y ECOLÓGICOS*. Santiago: RiL editores - Universidad de Concepción.

ANEXOS

ANEXO 1: REVISIÓN DE LITERATURA

Realizar una recopilación de las diferentes perspectivas teóricas que se han plasmado de la academia para estudiar los movimientos sociales, no es una tarea sencilla puesto que además de la amplitud del conocimiento generado, las tipologías hechas para la clasificación de enfoques son variadas. Es oportuno en ese orden de ideas, adoptar un esquema de entendimiento del proceso teórico que ha desarrollado el estudio acerca de los movimientos sociales. Para tal fin, el esquema utilizado por la doctora en psicología

Juliana Flórez Flórez será de gran utilidad por su amplio espectro de teorías, además porque no excluye ningún enfoque y logra diferenciarlos de una manera adecuada.

Para la autora existen tres grandes grupos de teorías acerca de las perspectivas de acción colectiva: las de corte disciplinario, de corte interdisciplinario y de corte transdisciplinario. Primero, en la categoría de corte disciplinario, se encuentra la mayoría de los enfoques tradiciones hasta el día de hoy. Por lo cual, se puede ubicar las siguientes teorías: las que priman la dimensión estratégica (teoría de procesos políticos y teorías de movilización de recursos); en segundo lugar, las que enfatizan en la dimensión identitaria (las que la autora define como teorías de paradigmas identitarios); por último, aquellas teorías que buscan el equilibrio entre dos aspectos anteriores (teorías de los marcos interpretativos). Cada una de estas teorías, conlleva a que se configure una disciplina del saber alrededor de los movimientos sociales (Florez, 2010, pág. 21). Segundo, las teorías de corte interdisciplinario son aquellas toman conocimientos de diversas disciplinas para construir un lenguaje novedoso y común sobre la acción colectiva. Finalmente, la categoría transdisciplinaria busca las reflexiones abiertas sobre los movimientos sociales en particular y sobre la acción colectiva en general, se instala entre diferentes disciplinas extrapolando los límites concretos de cada una de ellas, por ejemplo, el giro decolonial tiene un horizonte transdisciplinario (Florez, 2010, p. 21-22).

El objetivo teórico de la investigación de este trabajo de grado es distinguir la validez de algunos de los principales aportes teóricos que se encuentran en la perspectiva de los teóricos disciplinarios, de igual forma, se intenta contribuir en la construcción de una lectura emergente de las realidades de los afrodescendientes en Colombia y Latinoamérica. Por lo tanto, es de vital importancia que se repasen los puntos clave de las llamadas teorías de los movimientos sociales disciplinarias. Dentro de las teorías con un enfoque en las estrategias de los movimientos, la teoría de la movilización de recursos (TMR) priorizan un enfoque racional instrumental en las prácticas realizadas por los movimientos para su organización (Florez, 2010, p. 48; Puricelli, 2005). Los problemas a los que apunta la TMR son: la elección de aliados, los interlocutores, los procesos de reclutamiento y la consolidación de lazos sociales duraderos (Diani, 1998, citado por Florez, 2010, p. 49). En el caso colombiano se argumenta que, si bien la Asamblea

Nacional Constituyente de 1991 favoreció la proliferación del movimiento afro, también puso en marcha una serie de movilizaciones de recursos que muchas veces llegó a la competencia entre los distintos sectores del movimiento y su consecuente fragmentación (Pardo y Alvarez, 2001 citados en Florez, 2010, p.49).

En segundo lugar, se encuentra la teoría de los procesos políticos (TPP) la cual pone énfasis en los contextos institucionales que se encuentra alrededor del escenario político cambiante dentro del cual actúa cada movimiento social (Florez, 2010, p. 50). En este caso, se destacan los aportes de Charles Tilly (2010) en donde la contienda política involucra choques entre el accionar de los gobiernos y las reivindicaciones de los movimientos dentro de un escenario político cambiante pero institucionalizado. Por lo tanto, se vuelve relevante analizar los orígenes, las transformaciones, los procesos que inhiben o alientan a cada uno de los movimientos y las interacciones con la manera de hacer política en conjunto con los cambios que logran provocar en ellas (Tilly, 2010). Asimismo, se destaca el aporte de Sidney Tarrow (1994), en el cual expone su visión sobre como la apertura de las oportunidades políticas ha sido clave para comprender los procesos disputados de formación y consolidación de los movimientos sociales, los cuales, han mantenido características propias de organización y propósitos comunes, destacándose al mismo tiempo, por una relación de antagonismo sostenida con aquello a lo que él denomina élites oponentes. No obstante, hay que tener en cuenta que entre las teorías de TMR y TPP existen líneas de continuidad evidentes, especialmente cuando se habla de una lectura sobre contextos políticos para la aparición de acciones colectivas y movimientos organizados.

De estas teorías se derivan algunos conceptos prácticamente ineludibles a la hora de analizar los movimientos sociales. A través de nociones como la estructura de oportunidad usada en la TMR, y hasta la propuesta de la renovada estructura de oportunidad política (la cual será explicada detalladamente más adelante) de la TPP. Por lo tanto, mientras que la TMR responde al cómo de la acción colectiva de los movimientos, con el TPP se responde al cuándo de dicha acción (Florez, 2010, p.49). Otro de los conceptos que adquiere gran relevancia es el de la acción colectiva (de igual forma, definido con más precisión abajo) que congrega el conjunto de prácticas propias

de un movimiento, las cual permiten entender la forma en la que pone en práctica su movilización. No se debe olvidar que son construcciones sociales en respuesta a escenarios políticos, procesos sociales, experiencias y prácticas culturales alrededor que ayuden a afianzarlos y/o permitirlos (Muñoz, 2018, p. 62).

En segundo lugar, se encuentran teorías que cambian su foco de análisis en lo estratégico para enfocarse en la centralidad de las identidades y así, explicar el porqué de las acciones colectivas de los movimientos (Melucci, 1994, citado por Flórez, 2010, p. 51). Las llamadas teorías de paradigmas identitarios o TPI se despliegan al abrir espacios simbólicos para comprender los nuevos movimientos sociales más allá de las clásicas concepciones de clase y dar sentido a las nuevas alternativas de transformación que surgen (Florez, 2010, p. 51-54). En otras palabras, se lleva acabo un mayor énfasis en los factores culturales y simbólicamente compartidos que llevan a personas y colectividades a hacer parte de y a organizar movimientos sociales con bases cohesionadas, solidarias y con reivindicaciones más profundas frente a la realidad sobre la cual se posicionan y los cambios que esperan en ella. En esta teoría resaltan los aportes realizados por Melucci (1994), al igual que los de Touraine, Offe, Klandermans, entre otros (Muñoz, 2018 p. 62-63).

En tercer lugar, existe un bloque teórico propuesto a través de los llamados marcos cognitivos, o interpretativos de los movimientos sociales. La teoría de marcos interpretativos o TMI no solo trata de resolver las falencias que se encuentran en los enfoques estratégicos (los cuales se pueden considerar demasiado racionales e instrumentales, dejando de lado los factores simbólicos) e identitarios (que pueden caer en eludir acciones concretas de los movimiento dentro de su proceso político), sino que se convierte en una propuesta de punto medio que entrelaza los puntos más validos de ambas partes para incorporarlos y ofrecer una visión integral acerca de los movimientos sociales. Autores como Benford y Snow (2000) plantean la existencia de esquemas de interpretación que enmarcan las experiencias y los objetivos dentro prácticas y códigos simbólicos que dan sentido a la acción colectiva. Estos marcos posibilitan comprender las motivaciones que generan identidades e ideas de un “nosotros” (Florez, 2010, pág. 56),

que paralelamente se consolida alrededor de una serie de estrategias y repertorios de acción que afianzan el movimiento.

Es relevante considerar dentro del proceso teórico de los movimientos sociales que desde los años 80, las perspectivas cambiaron formidablemente en la manera de ver la acción colectiva. Luchas emergentes, identitarias y con propuestas alternativa proliferaron alejándose de las visiones clásicas de movilización en términos de clase o de asociación con partidos políticos (Muñoz, 2018, pág. 63). En palabras de las TMI, se expandió “el marco de interpretación de la acción colectiva hacia un horizonte identitario, más allá de la discusión del Estado-Nación y los ámbitos laborales y jurídicos” (Florez, 2010, pág. 36). Lo anterior, no solo permitió la denominación de los nuevos movimientos sociales (MNS) como necesidad de renovación teórica, sino que además abrió el espectro académico a nuevas disciplinas y posturas, entre ellas las TPI y las TMI, permitió la renovación de posturas hasta entonces demasiado racionales como las estratégicas ya nombradas (TMR y TPP). Esta apertura se muestra incluso en las actuales tendencias a caracterizar puntualmente los procesos de movilización con carácter transnacional. Los escenarios son diferentes en cuanto a la manera en la que difunden las prácticas y los escenarios políticos, que adicionalmente se desarrollan en un contexto político internacional determinante para dar cuenta de la necesidad de salir de dicha lógica Estado-Nación (Muñoz, 2018, pág. 64).

Expuesto lo anterior, es importante resaltar de igual forma, los esfuerzos de Kathryn Sikkink en poner a los modernos movimientos sociales transnacionales en el centro del debate, tanto en su impacto global como local. En el libro *Activists Beyond Borders* (Keck & Sikkink, 1998) las autoras formulan la categoría de “transnational advocacy networks”, redes de activistas con influencia doméstica y transnacional constructoras de enlaces entre actores de la sociedad civil como estatales y de carácter internacional. Estas redes tienen el objetivo de suscitar causas basadas en principios y normas, que paralelamente están estructuradas a partir del intercambio voluntario, recíproco y horizontal de información (Keck & Sikkink, 2000, pp 26-27). Consecutivamente, plantea una categorización de amplia relevancia analítica y conceptual, en términos de objetivos y grados de cohesión, de las redes transnacionales de movilización: ONG transnacionales,

redes de defensa transnacional, coaliciones transnacionales, y los mismos movimientos transnacionales (Khagram, Riker & Sikkink; 2001). Por medio de varios estudios el debate se ampliaría, para el desarrollo de sus postulados o en contradicción con ellos, en mayor medida debido a propuestas encaminadas a construir puentes entre los movimientos sociales y los procesos políticos en el plano internacional.

ANEXO 2: FIGURA COX

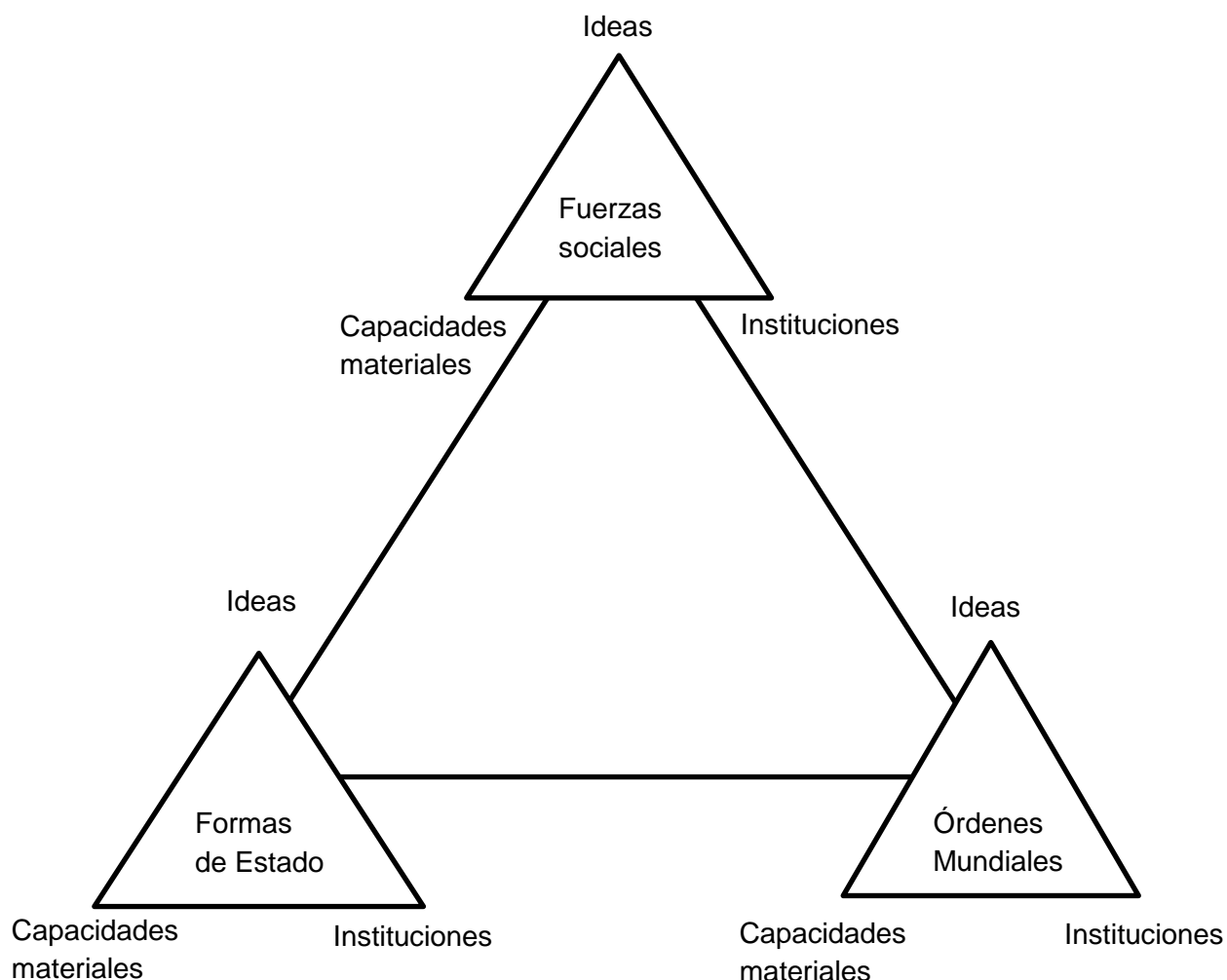


Figura 4. (Fuente elaboración propia basada en Cox 1981)

ANEXO 3: Entrevistas

Entrevista 1

¿Quién eres, cuál es tu papel dentro y hace cuánto trabajas en el PCN?

Mi rol en este momento dentro del proceso es en la parte de secretaría operativa, la cual se encarga de que la agenda del PCN se mueva dinámicamente. Asimismo, se asumen cosas en termino de relatoría, sustentación, respuesta de correos, proyectos y demás. Hago

parte también del proceso de base en Bogotá, soy del municipio de Guachené-Cauca. Con el Centro de Estudios de Formación Política de Arcabuco hacemos un trabajo de base de formación política identitaria con jóvenes negros de diferentes localidades. Trabajo en el PCN hace más o menos 10 años.

¿Cómo ves (personalmente y desde la organización) el escenario internacional en relación con los afrodescendientes?

El escenario internacional en términos humanitarios es supremamente grave para la comunidad negra a nivel mundial porque sus condiciones de vida son paupérrimas y difíciles. Es importante entender que los lugares de vida siempre están en la marginalidad, si te pones a revisar las condiciones de vida para los migrantes que llegan a Europa, por ejemplo, ellos viven en las periferias de las ciudades europeas. En Colombia y las diferentes ciudades de América Latina nos asentamos en la periferia. Por otro lado, la distribución del capital es diferente para América Latina y para África, de estos territorios se toma porque son considerados como territorios de los que se toman materias primas y ya. Todo esto visibiliza la radiografía que hacía Chancellor Williams, sociólogo afroamericano, sobre la destrucción de África y esta concepción de que nosotros siempre hemos estado en la parte más baja de la sociedad para los occidentales. Esto también nos da un panorama para el movimiento negro a nivel mundial, las luchas de la gente negra y la consigna ha sido clara y es libertad. Históricamente, si hacemos una radiografía, las mismas banderas han estado en diferentes lugares y en tiempos parecidos, pero siguen siendo las mismas consignas del movimiento negro a nivel internacional.

En cuanto al PCN, tenemos como un principio fundamental, el número #5, el cual habla del principio de la solidaridad; nosotros hacemos parte de las luchas del pueblo negro en el mundo. Esto implica que donde hay un militante del PCN, este tiene que estar ejerciendo procesos comunitarios de la organización de la gente negra. Precisamente, nosotros vemos varios panoramas en estos momentos, en materia de articulación como comunidad negra. Primero, está el escenario de la ARAC (Articulación Regional Afrodescendientes de América Latina y el Caribe). El otro escenario es el que sale de la conferencia de URBAN a principios de los 2000, de la cual salen articulaciones a la

CARICOM, por ejemplo. Todas estas articulaciones a nivel internacional, unas más políticas, otras más económicas, nos han permitido entrelazar ejercicios de solidaridad, aspectos económicos como comunidad negra e intercambios de experiencias. Hace poco contamos con la presencia de una compañera garifa, y ella nos contaba su experiencia. Si uno revisa, son luchas muchas parecidas.

¿De que manera ven al Estado y cómo es, desde la organización, su relación con él?

La relación con el Estado siempre ha sido de pulso, la constitución no se cambiaba desde 1886 hasta 1991. Estuvimos sin ser reconocidos como comunidad negra hasta el 91. Todo es proceso de reconocimiento no se dio de manera gratuita, sino que hubo un proceso demasiado amplio para que eso se pudiera lograr. Ejemplo concreto es todo el proceso de luchas campesinas que hubo en el Bajo Atrato y todo el Chocó, la gente se organizó alrededor de los ríos y empieza a pensarse su visión de territorio y comunidad. Si en ese momento no se entraba a la pelea de entrar en la Constitución, el Estado habría decidido que esos territorios eran baldíos, sin reconocer las comunidades que había y sus prácticas. Digo que la relación siempre ha sido de pulso porque en ese momento precisamente sino es por lo mayores que se dieron a la tarea de ir a los ríos, reconocer, hacer cartografía y reconocer leyes para decirle al Estado aquí hay comunidad negra, esto no es un territorio baldío, no sé que sería de la gente negra en su momento. En ese orden de ideas, organizativamente, una de nuestras peleas más fuertes es por el territorio y el territorio con una concepción distinta, porque el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil es por la tierra, es una concepción más campesina. Pero para nosotros el territorio nos construye como comunidad negra, nos da y hay una interacción de la comunidad y el territorio constante, lo cual nos permite ser comunidad negra. Entonces si, el territorio está dentro de las pugnas que tenemos. De hecho, con la reglamentación de la Ley 70 hay 260 y pico consejos comunitarios que están pidiendo solicitud de titulación de tierras colectivas en territorios del Caribe, Norte del Cauca, Putumayo y algunos territorios en Antioquia. Estos territorios están priorizados para titularse, la gente está organizada como consejos comunitarios y tiene una presencia ancestral; lo que dice la Ley 70 es que si están esas condiciones el Estado tiene la obligación de titular la tierra de forma colectiva.

¿Para ti qué es La Vía Campesina y en qué se relaciona con el PCN?

Para mí LVC es un proceso que permite aglutinar diferentes expresiones de movimiento social a nivel mundial, y más allá del movimiento social, del movimiento campesino y de movimientos por la tierra a nivel mundial. Ha permitido alcanzar logros como por ejemplo dentro de la FAO y permite organizar, conocer, compartir e intercambiar experiencias con otras organizaciones. Aunque existen organizaciones negras en la LVC, hay una discusión porque: primero, las organizaciones africanas se consideran como organizaciones originarias; segundo, está el tema de lo racial, la negritud y la afrodescendencia. Con la conferencia de DURBAN en 2002, nosotros los que fuimos rebatados del África, somos considerados la diáspora negra en el mundo y que también hacemos parte del continente africano de manera simbólica y cultural. Ahora bien, la relación del PCN con LVC se da través de la CLOC.

¿Cómo les ha aportado la articulación a LVC? Y ¿Cómo han aportado?

Entre las posibilidades que nos han ofrecido a nosotros como PCN, efectivamente irían en vía de conocer otras experiencias e intercambiar experiencias con otras organizaciones negras del mundo. Creo que esa es la mayor capacidad que nos ha fortalecido al ser parte de LVC y eso a permitido fortalecer lazos y conocer experiencias que se podrían replicar, los procesos de formación también son importantes porque los militantes del PCN pueden ir a conocer y a formarse en otros escenarios organizativos que nos dan la posibilidad de conocer otras experiencias en la defensa del territorio y de conocer otras posturas políticas de formación.

¿Cómo se articula el PCN con eso propuesto por LVC en términos de las ideas y las acciones que se toman?

Hay una línea de afrodescendencia dentro de LVC y nos articulamos a esa y a otras como a la defensa del agua y el territorio, el tema minero energético, la línea de jóvenes en donde pueden asistir a las escuelas y campamentos juveniles desarrollados por LVC, la línea mujeres y género, entre otras, pero estas son en las que estamos más vinculados. Entendiendo que somos en mayoría comunidades fluviales, que nuestras comunidades

realizan minería artesanal que es ancestral, no hace daño al territorio y pertenece a nuestras costumbres.

En los 90's -cuentan porque yo no había ni nacido- fue la marcha mundial contra el racismo y el despojo en donde el PCN participó con otras organizaciones, sin embargo, como la CLOC es de carácter más latinoamericana, estamos apoyando la lucha de compañeros en Haití, los Quilombolas, los afroamericanos, los Garífunas (por su territorio y que se ejerza la consulta previa como derecho internacional de los pueblos negros), también se acompaña la lucha de los hermanos indígenas.

¿Cuál es el rol que desempeña el PCN en lo local y en lo global?

El rol está en los cinco principios, en lo local, en lo nacional y en lo internacional. La defensa del ser negro, la defensa del territorio como un espacio para ser comunidad negra, la defensa de la autonomía, la opción propia de futuro (saber para donde queremos ir) y el quinto que es la solidaridad. Hay un último principio que se ha venido conversando y es el de la reparación histórica. El principio de solidaridad viene de nuestros ancestros y está muy ligada al Ubuntu, que es una filosofía bantú, que habla del “soy porque somos” y se ha replicado en África y nosotros replicamos en nuestros territorios. Nuestras comunidades después de la traída, de las condiciones deplorables, de los ademanes de la esclavitud y se retiran a asentarse en los ríos en donde reconstruyen todos sus saberes y posibilidades y se genera una concepción de familia extensa.

¿Qué es para ti ser negro/ afrodescendiente/ afrocolombiano?

Como decía un poeta, el ser negro es tener consciencia de la carga histórica que lleva el color de piel, los valores y escenarios culturales que tiene la comunidad negra. Cuando se tiene consciencia de eso que se carga, eso nos lleva a entender que es ser negro. Nosotros utilizamos el término negro, porque asumimos una posición radical desde el 92 porque efectivamente el racismo existe y nos dieron esa categoría, entonces hasta que el racismo no sea abolido, no tiene sentido que utilicen apelativos como afrocolombiano que desdibujan las realidades de nuestro pueblo.

Entrevista a José Santos

¿Quién eres y cuál es tu papel dentro del Proceso de Comunidades Negras?

Soy José Santos Caicedo del Pacífico Sur, específicamente del municipio de Tumaco, límite del Ecuador. Hago parte del PCN desde el año 93 y en la actualidad hago parte del equipo de Coordinación Nacional del PCN en varios componentes, estoy delegado para coordinar el equipo de Derechos Humanos y en lo administrativo.

¿Cómo ves (personalmente y desde la organización) el escenario internacional en relación con los afrodescendientes?

Como organización, promovimos varios escenarios desde lo afrodescendientes. Participamos en la Conferencia de Durban para trabajar todo el tema de racismo, discriminación racial y se crearon varios espacios en Chile antes de llegar a Durban. Igualmente, fruto de eso surge un espacio de articulación que se llama Red de Afrodescendientes de América Latina y el Caribe, se integraban organizaciones de Honduras, Guatemala, Colombia, Bolivia, Uruguay, Brasil, pero fruto del Golpe de Estado que sufrió Honduras hace aproximadamente 5 años, esta organización se desintegra porque algunas organizaciones afrodescendientes respaldaron ese golpe, entonces este espacio está en reconstrucción. En los últimos dos años hemos venido intentando, por las dificultades propias en materia territorial que tenemos los pueblos afrodescendientes de América Latina y el Caribe, conversar con compañeros de Brasil - con la CONAC específicamente- generando un intercambio de ideas y explicando como nosotros accedimos a la territorialidad y mirando como ellos podrían acceder de una mejor manera. En el último año a través de una iniciativa, avanzamos en desarrollar dos o tres encuentros para pensarnos cual era el problema que tenían los afrodescendientes en los diferentes países de América Latina. Nos pensamos quiénes tenemos una legislación que posibilite el acceso a la territorialidad, aunque no se tenga el goce efectivo del derecho; y por otro lado, quién no tiene legislación en sus países y mirar como se podría

generar en países como Argentina, México, Uruguay, etc. En este orden de ideas, siempre hemos visto el tema internacional con todos los focos, un foco de los pueblos afrodescendientes, porque para eso nuestro quinto principio dice que somos parte de las luchas de los pueblos negros en el mundo y de este principio sale otro foco que es el como nos articulamos con el resto del movimiento social del mundo. Hemos identificado que nadie se salva solo y nadie salva a nadie, nos salvamos entre todos, y para salvarnos, nos tenemos que juntar, para juntarnos hay que tener pedagogía, paciencia y mucha emoción.

¿Qué desafíos ven como pueblo negro?

El neoliberalismo y capitalismo está interrelacionado, antes de todos estos ismos, hay una cuestión mayor para nosotros como pueblo negro que es el racismo, la discriminación y la segregación, y este problema va inherente a este neoliberalismo y sistema capitalista. Nosotros queremos derrumbar principalmente ese racismo que se utiliza desde el lenguaje, diferentes organizaciones y personas utilizan términos que son racistas y xenofóbicos. Sabemos que a la hora de que esto disminuya también van disminuyendo todos estos ismos.

¿De que manera ven al Estado y cómo es, desde la organización, su relación con él?

En el 91 los derechos del pueblo negro no fueron plenamente reconocidos y quedó un artículo transitorio que es el 55 en donde se manifiesta que durante los dos años siguientes de la promulgación de esa Constitución, el gobierno debiera crear una comisión especial integrada por delegados de la gente negra, del pueblo negro, para que se sentara con la institucionalidad a mirar cuales eran los derechos que debían ser reconocidos, en particular el derecho al territorio que venían utilizando de manera consuetudinaria en la cuenca del pacífico, el primero o segundo párrafo de ese artículo y en otras zonas que tengan condiciones similares, y a partir de esto también se empezó a discriminar porque eran los negros del pacífico y los negros del resto del país. La institucionalidad juega con eso, como si los derechos de la gente negra solo fueran para la gente del pacífico. En el 93 se promulga la Ley 70 e incluso para que fuéramos reconocidos como grupo étnico, la carga de la prueba estuvo en nosotros y nos toco demostrar por qué éramos distintos al resto de la población colombiana, aún cuando el Estado ya se proclamaba como un Estado

pluriétnico y multicultural. Entonces si tenemos una cultura, una tradición, después hubo que demostrarle a través de esas costumbres, tradiciones y prácticas tradicionales el por qué nos tenían que reconocer como grupo étnico, y los derechos que nos debieran reconocer tiene que ir acorde con esa realidad étnica y cultural. Sin embargo, si uno observa hay un grado de racismo y discriminación que se observó en ese momento de reglamentación del transitorio 55, mucho más cuando el Estado salió diciendo que teníamos que demostrar una lengua materna para ser reconocidos como un grupo étnico, y pues vaya problema, porque fuimos arrancados de muchos pueblos y nacionalidades africanas, fuimos traídos en condiciones de esclavos y dispersados a lo largo del continente y de la geografía nacional, entonces en esas condiciones de desigualdad a lo largo de ese tiempo cómo podíamos sostener una lengua materna. Con la religión no éramos considerados como personas y nos tocó imitar un lenguaje que no era nuestro ni de nuestros mayores, sin embargo, para el caribe, como las comunidades asentadas en el departamento del Bolívar siguen manteniendo rasgos y por todo el movimiento del cimarronaje y la constitución del palenque mantuvieron una lengua. Cuando se adentran al pacífico río adentro, no vas a encontrar un negro o una negra hablando el castellano como lo hablan en Bogotá o Medellín. Nuestro castellano es construido por nuestra propia gente negra, y hay dialectos, costumbres y tradiciones que nos unen con África. En cuanto a las costumbres como enterramos a nuestros muertos es mu diferente a la de ustedes los blancos. Todo esto para significar que la relación con Estado, con la institucionalidad ha sido un tanto hostil porque para que me reconozcan tengo que demostrar lo que soy, cuando en la constitución está reconocido que es una nación multiétnica y pluricultural. Ahora, después de la normatividad cómo ha sido esa relación con la institucionalidad, pues la Ley 70 del 93 queda establecido un espacio para hacerle seguimiento a la implementación o el desarrollo de esa normatividad, y en ese momento y en el artículo 45 se crea un espacio que se llama consultiva de alto nivel, si es la consultiva a nivel nacional, llegan delegados de las instituciones del gobierno y del Estado colombiano, y llegan delegados de las comunidades, también hay consultivas departamentales. Sin embargo, ha existido un escenario tan hostil que no ha podido avanzar la implementación de la ley y no ha podido avanzar porque se tenía que haber reglamentado, aunque para implementación de la ley no se necesita reglamentar, ahí está el articulado y se tiene que echar para delante, sin embargo, el sofisma que la institucionalidad en este mundo

capitalistas y neoliberal nos impone que estos artículos deben tener desarrollo, reglamentándolos. Un ejemplo es el capítulo cuarto de la Ley 70 y este tiene que ver con los recursos naturales, tiene que existir una reglamentación de cómo debe ser el uso y la administración de los recursos naturales, y no por nosotros, porque cada consejo comunitario como gobierno propio puede reglamentar eso a su interior, pero eso que reglamenta a su interior como se relaciona con el mundo neoliberal capitalista y ese mundo burgués. En la misma ley quedó establecido que para construir una canoa (champa para los chocoanos o un potrillo en el pacífico sur), mi casa, una cerca no necesito pedir permiso porque es natural de que yo utilice un árbol, dos árboles, tres árboles... pero como hay suficiente madera y árboles de lo que el pueblo negro vive, tengo que sacarla a comercializar, ¿y quién me da el permiso? El gobierno propio del consejo comunitario, pero cuando yo este bajando el río san juan y llegue al bajo calima y quiera embarcar esos bloques de madera, va a llegar CRC y me la va a decomisar, entonces ahí tiene que haber una reglamentación de como se conjuga la autoridad propia del gobierno propio del consejo comunitario con otra autoridad que supuestamente es superior y mayoritaria. Tenemos que mirar ahí hasta donde va cada una de las competencias y que ni la una este supeditada a la otra, ni viceversa, efectivamente se necesita un punto de integración. Otro ejemplo que te puedo citar sería el plan de uso y manejo de los recursos naturales de la cuenca hidrográfica como el San Juan, según la Ley 99, lo tendrían que hacer las corporaciones autónomas regionales, entonces se supone que yo como gobierno propio tengo unas competencias y tengo que regular hasta donde irían esas competencias con el Chocó y la CRC, o ambos deben regular hasta donde van sus competencias para que no se vayan a transgredir la una a la otra. Te voy a ejemplificar otra situación para que quede más claro, yo como consejo comunitario le digo a don Raúl Angulo que de tal parte del bosque puede sacar tantos metros cúbicos de madera y le doy el permiso o salvoconducto, y el va bajando con su chorizo de madera por el San Juan, pero llegando a la comunidad de Palestina, ahí están dos lanchas pirañas y el barco de la infantería de marina y te ven con eso y te dicen que eres un delincuente porque estás haciendo explotación indebida de los recursos naturales, procede a mostrarle el permiso y lo primero que dicen es no, eso es ilegal y llaman a un funcionario de la CRC para que se haga cargo de la madera. Otro ejemplo mayúsculo es, yo como autoridad propia del territorio y a través del sistema de justicia propia yo elaboro un reglamento interno para regular la convivencia entre los

integrantes de ese consejo comunitario y para mirar si otras comunidades distintas a ese territorio (blanco, mestizos, campesinos) cometen alguna infracción al interior del territorio, porque para eso la normatividad me dio la potestad de ser gobierno, pero la gran mayoría de los consejos han avanzado y han regulado lo que denominamos como delitos menores (el robo de una res o un altercado entre dos personas), ahí uno se pregunta si un blanco llega a la zona y comete una violación quién debe juzgarlo? ¿La justicia propia del territorio? ¿O la fiscalía? Y ahí vuelve y juega el régimen de competencia, entonces por qué es reconocida la jurisdicción especial indígena y no la jurisdicción afro, y esto tiene que ver con el racismo y la discriminación racial que vive el país. No se puede quedar sólo con la justicia burgués, capitalista, neoliberal porque para eso somos gobierno autónomo y propio. Por este tipo de situaciones, se puede hablar de una relación hostil con el Estado colombiano, el gobierno y la institucionalidad.

¿Para ti qué es La Vía Campesina y en que se relaciona con el PCN?

Cuando te contaba lo de la búsqueda internacional, de juntarnos inicialmente con lo afrodescendiente, pero en ese relacionamiento con los otros también hay que establecer puentes. Nuestros mayores del PCN habían observado que había una Vía Campesina internacional, pero que nosotros primero teníamos que discutir porque seguramente la gran mayoría de los negros y las negras viven en el campo, y se consideran campesino o campesina, y con un connotación mayor, es un campesino o campesina étnica, étnicamente diferenciados como afrodescendientes, y esa discusión pues en lo internacional se va a entender, comprender y procuraron en avanzar con las articulaciones del pueblos afrodescendientes. Ahora bien, los renacientes, los que veníamos a la cola, dijimos eso es verdad, pero tenemos que dar el salto porque, así como estamos intentando educar la institucionalidad, también tenemos que educar al movimiento social y no únicamente el movimiento social en Colombia, sino también en América Latina y dar el salto al mundo. Había organizaciones como el Coordinador Nacional Agrario que ya hacían parte de la CLOC Vía Campesina y nos presentaron con ellos, entonces empezamos a asistir a algunas reuniones como observadores, nosotros que somos muy desconfiados, para mirar y luego nos propusieron que si queríamos ser parte tiene que ir a un espacio donde se toman decisiones los bautice -hablando en términos católicos-.

Nosotros estamos transitando en el bautismo y la primera comunión con LVC, e intentando por todo lado ser pedagógicos, intentar que en el lenguaje también se nos reconozca, se reconozca el aporte de la gente negra en la construcción de este continente. Es una tarea titánica porque entre lo campesino también está lo negro, es una problemática parecida con los indígenas, lo originario tiene mayor reconocimiento, se habla de lo campesino y originario, pero entonces ¿qué con lo negro, lo Quilombola, Garífuna? Entonces la respuesta es que está ahí dentro de lo campesino. Por lo cual, estamos en esa brega de alfabetizar porque seguramente en Colombia y Brasil que tiene mayor cantidad de pueblos negros tenemos mayor nivel de consciencia política de lo afro, y es que hay organizaciones campesinas de mujeres negras por ejemplo de Nicaragua que también hacen parte de LVC, y cuando se pone la cuestión de lo afro, no discuten y es porque ya están asimilados como campesinos. Entonces para ayudar a hacer alfabetización lo hacemos a través de las escuelas de formación y de la malla curricular que desarrolla la CLOC Vía Campesina. No se ha introducido el aporte de la gente negra en la academia, y la discusión suele girar entorno al neoliberalismo, capitalismo, la burguesía y la clase proletaria, y no se entiende dentro de la diversidad si el pueblo negro o los quilombos están dentro de esa clase. Se necesita ser más pedagogos para que se entienda esa dimensión y no entrar por la discusión de que la disputa es entre una clase trabajadora y una clase burgués, es decir, adicionalmente de entrar a una discusión por el neoliberalismo- capitalismo se entra en una discusión por el racismo. Entonces hay que abrir la discusión para que se entienda lo negro de una manera distinta, sabiendo que desde la dialéctica que se maneja somos parte del proletariado cuando la gente en los ríos, la gente campesina negra es su propio jefe y empleado, no estamos contratados, somos dueños y propietarios de la tierra, cada uno define a que hora va a pescar, sembrar y demás. Puede que para algunos sea una conversación trivial porque la idea más grande es que es una lucha de clases y hay que acabar con el neoliberalismo.

¿Cómo se articula el PCN con eso propuesto por LVC en términos de las ideas y las acciones que se toman? ¿Cuáles eran las expectativas de adherirse a LVC?

LVC lucha por una reforma agraria integral y nosotros les estamos diciendo de una forma distinta, porque puede que nos den 6 millones de hectáreas y eso decir que es una reforma agraria, pero nosotros manejamos una lógica distinta porque no hablamos de tierra sino de

territorio. Entonces una de nuestras expectativas es que al interior de la CLOC se utilizara ese lenguaje en que la lucha o discusión no se da solo por la tierra sino por la territorialidad. Para el caso de nosotros el tema de los recursos naturales, la tierra, las discusiones sobre las hidroeléctricas y demás estos temas están incorporados en la territorialidad y la discusión por el medio ambiente hace parte también de la territorialidad, y se discute también el uso y el manejo de los recursos junto al disfrute de la territorialidad. Nos gustaría compartir con la CLOC lo de la territorialidad de manera colectiva. Nosotros como PCN esperaríamos contribuir en entender como es lo colectivo, incluso si la lucha es por el poder, nosotros decimos que un primer paso para tener poder e instaurar un tipo de gobierno distinto, es ser gobierno, como nuestro gobierno autónomo y comunitario que tenemos reglamentado por una normatividad, pero que en el ejercicio comunitario está legislando a su interior, está ejecutando a su interior y está sancionando también a su interior. Se sabe que para que caiga el capitalismo o neoliberalismo la lucha debe ser global, si, pero tenemos que empezar por algún pedacito y un pedacito que lo ponemos a disposición desde Colombia, y nos ponemos a disposición desde los territorios colectivos donde este asentado el pueblo negro. Entones uno se preguntaría que bueno fuera que se instauraran gobiernos comunitarios en América Latina y el Caribe. Uno entiende que propuestas como la de Fensuagro cuando plantean lo de zonas de reserva campesina, podría ser como un gobierno comunitario. Entonces se puede instaurar un gobierno comunitario de ese territorio campesino agroalimentario.

¿Qué los motivo a ser parte de LVC?

Que nosotros pudiéramos amplificar a través LVC el tema del racismo y la discriminación, ya sea con cooperación, con gobierno etc. Uno se relaciona con otros pueblos y ahí queríamos que se amplificara el tema del racismo que han vivido los negros en América Latina y el Caribe y otros pueblos del mundo. Ahora bien, cuando pasemos de América Latina a LVC, la discusión va a ser otra porque vamos a estar con los pueblos africanos originarios y ellos como van a entender la diáspora de negros que hay por fuera del continente africano y que están resignificado y reivindicado otro tipo de derechos desde el racimo y la discriminación. Queremos ser reconocidos en los países donde

estamos y no quitarle los derechos a nadie para reclamar los nuestros. Entonces, por un lado, lo que nos motivo a ser parte de LVC fue que nos ayudara como amplificadora de una lucha contra el racismo y la discriminación; y por otro lado, contribuir a los que se llaman campesinos (como los campesinos mestizos y negros) con el conocimiento de que hay unos gobiernos comunitarios, territorios colectivos que les puede servir en esa disputa de poder.